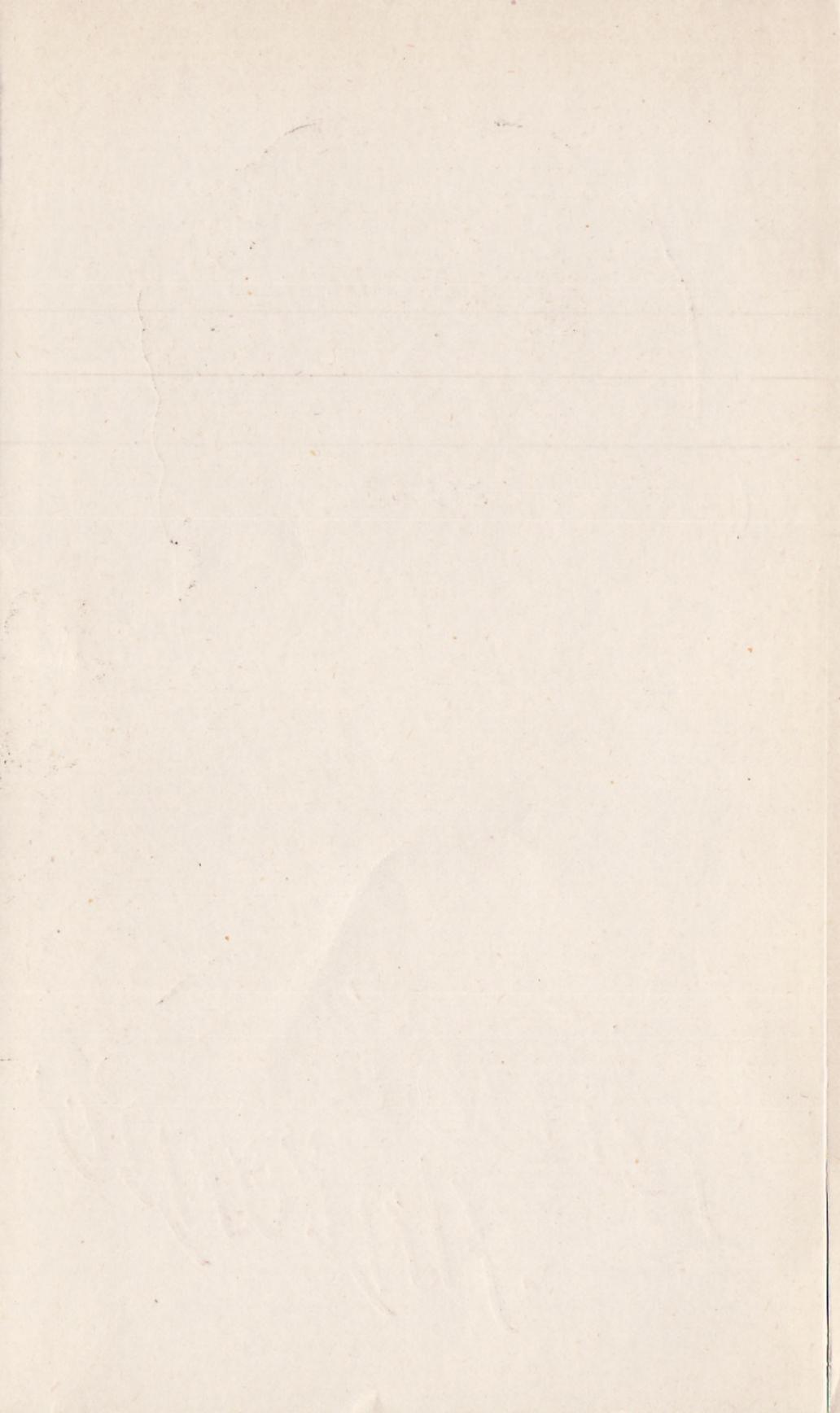
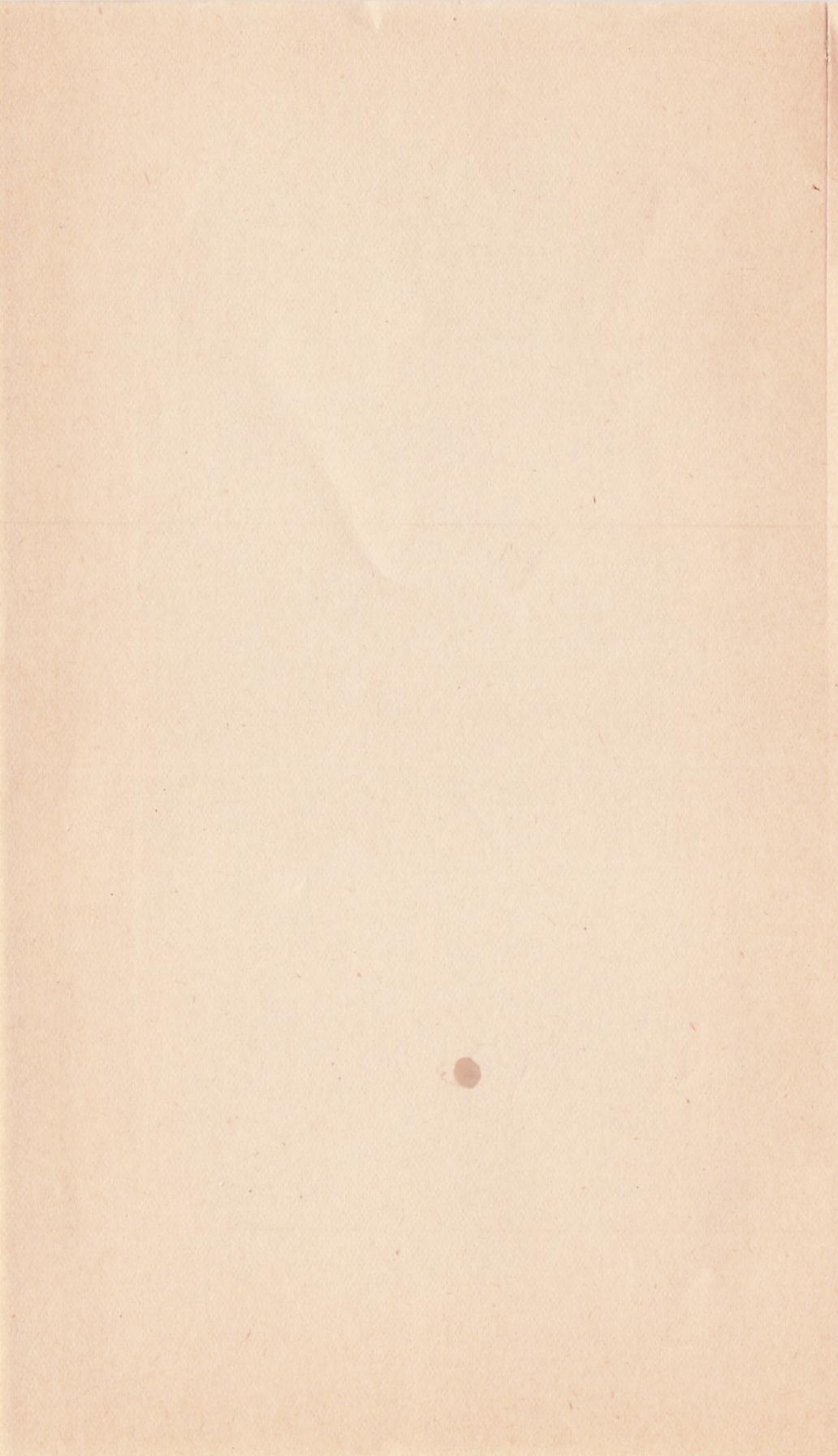


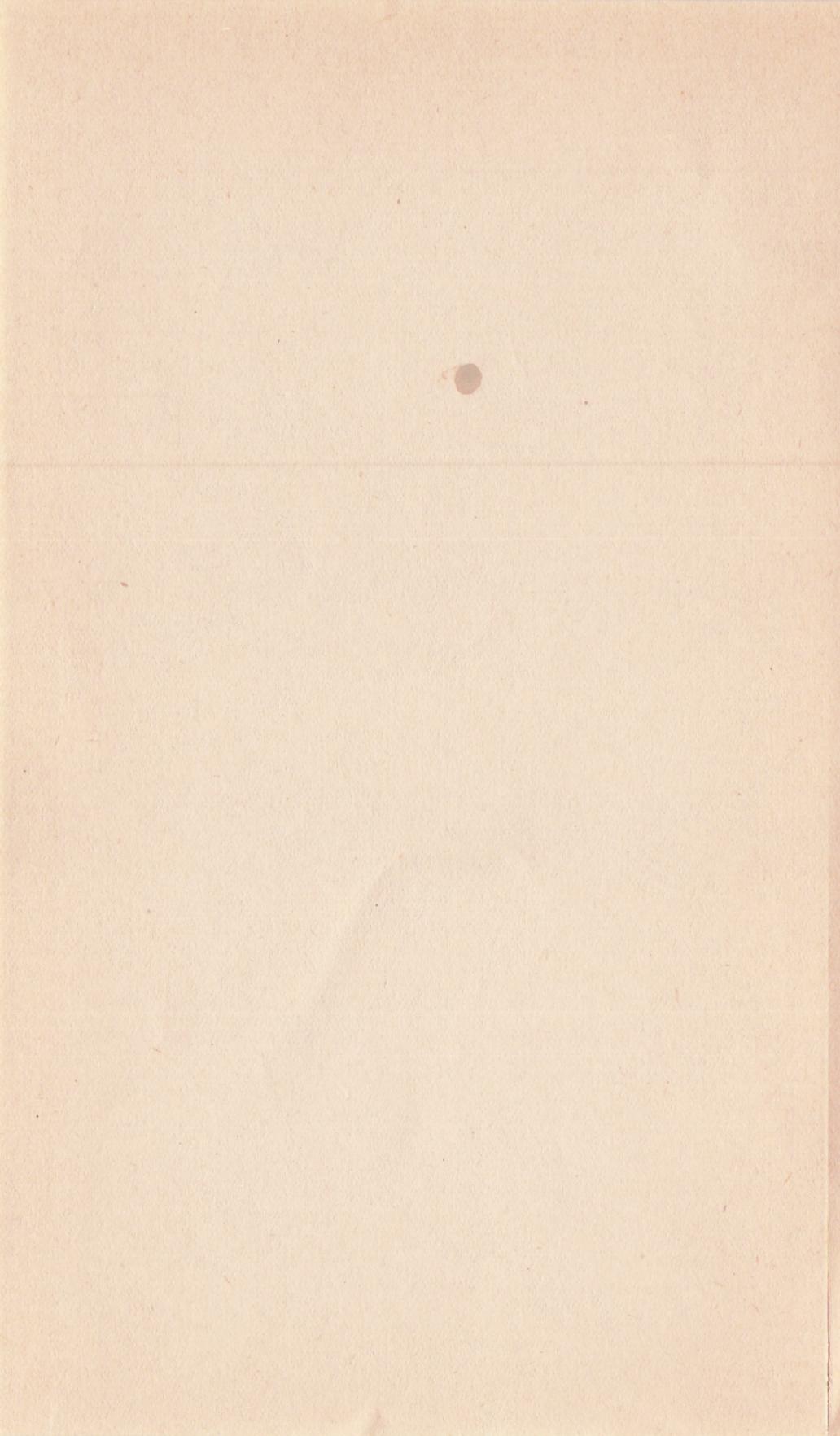
R. ALONSO. S.D.B.



**Fausto
Antonio**







FAUSTO ANTONIO HERNANDEZ

Ramón Alonso, S. D. B.

FAUSTO ANTONIO
HERNANDEZ

QUINCE AÑOS
OJOS SERENOS, CORAZON DE ORO

Nació: 27 noviembre 1941

Murió: 2 enero 1957

GRAFICAS TEMPLARIOS

Templarios, 12

BARCELONA

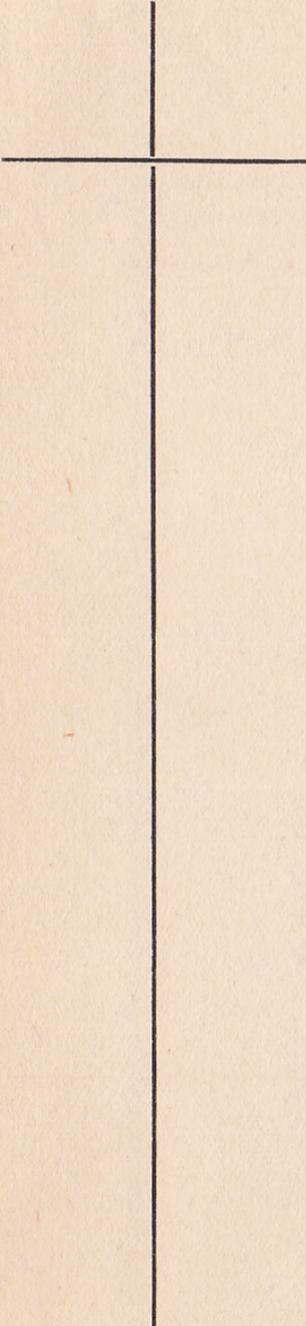
IMPRIMATUR
Tomás Baraut, S. D. B.

NIHIL OBSTAT
El Censor,
Felipe Alcántara, S. D. B.
Barcelona, 29 de enero de 1958

IMPRIMATUR
GREGORIO, Arzobispo-Obispo de Barcelona

Por mandato de Su Excia. Rv^{ma.},
Alejandro Pech., Pbro.
Canciller-Secretario

ADVERTENCIA .- Conforme a los decretos de Urbano VII, declaramos que, si en esta obra hemos dado alguna vez el título de santo a alguna persona, no queremos prevenir con eso el juicio de la Santa Iglesia



«¡Qué bueno eres, Señor!
¡Cuán grandes son tus glorias!
¡Qué hermosos esos tus ojos de Dios bueno!
¡Qué inútil soy ante tu majestad suprema!
Soy el más malo, ya lo sé,
mas no el que lucha poco por ser bueno.
Mi vida es un continuo batallar.
Mis batallas perdidas ya ganadas
son letras estelares de tu gloria.
Quien lucha con María...
...es suya la victoria.»

Fausto Ant. Hernández



Fausto Hernández

¡¡14 años!!

UNA DEDICATORIA

A vosotros, queridos jóvenes, y a todos los que soñáis en cumbres, os dedico estas páginas, para que, a través de su lectura, aprendáis y os convenzáis de que el camino radioso de la virtud es verdaderamente bello y conduce siempre a un triunfo que comienza a preguntarse ya en esta vida.

El joven que conoceréis es uno más de esa pléyade innúmera de jóvenes, émulos de Domingo Savio y de sus nobles gestas de virtud.

¿Soñáis? Hacéis bien. Fausto Antonio también soñó cosas bellas, espléndidas.

Quince años vivió y miró su porvenir con la sonrisa en los labios.

No se acobardó ante la lucha y luchó con coraje.

Se entusiasmó con su vocación y la siguió con generosa entrega.

Abandonó su familia porque sintió la voz de Jesús que lo invitaba a seguirle.

Casi cuatro años vivió con nosotros en el aspirantado, hasta que la muerte nos lo arrebató.

Amó la virtud, odió el pecado.

Cuantos lo conocieron, lo amaron y se sintieron atraídos por el imán de su sencillez y de su sonrisa, fiel reflejo de la eterna sonrisa de Don Bosco.

Gustó la belleza y encantos de la vida salesiana y quiso ser «santo aspirante para llegar a ser santo sacerdote salesiano».

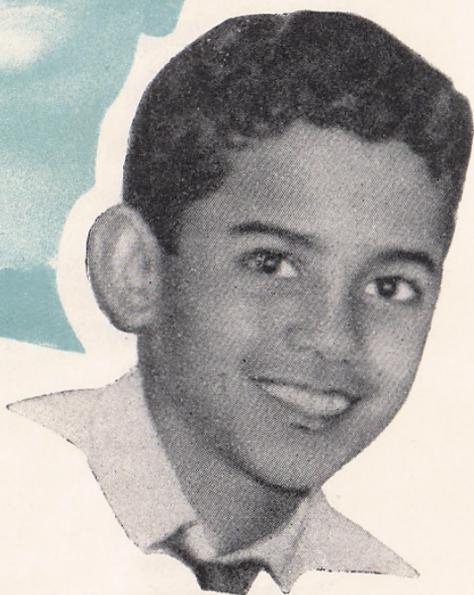
Queridos jóvenes, he aquí el protagonista de nuestra obra.

Quiero que lo conozcáis para que en vuestros labios se dibuje también una sonrisa de complacencia y aprobación, e impelidos por la fuerza irresistible de su ejemplo, os lancéis decididos a la conquista de la meta sublime de vuestro ideal.

Conocedlo, amadlo, imitadlo.

EL AUTOR

8 de septiembre de 1957, Natividad de la Virgen María.



Introducción

Antes morir que pecar (Domingo Savio)

No seas cobarde si no quieres perder el paraíso
(Fausto Antonio)

SUMARIO:

- * Estrellas en el jardín salesiano.
- * Fausto Antonio Hernández.
- * ¿Posible?

ESTRELLAS EN EL JARDIN SALESIANO

«En el cielo del Jardín Salesiano hay estrellas.

Se cuentan por millares los niños y jóvenes que, atraídos por la eterna sonrisa de Don Bosco, le han seguido y se han salvado.

Entre estos millares sobresalen unos que ya conocéis... Son estrellas de primera magnitud en el cielo juvenil Salesiano.

¡Conocéis a Domingo Savio, el discípulo de Don Bosco elevado a la gloria de los altares! Campeón de pureza. Fué el adolescente con alma de conquistador.

¿Nunca ha despertado vuestras simpatías la figura de Miguel Magone, «el tigrillo de Carmagnola»? Es otro jovencito que supo vencer porque se acercó a Don Bosco.

Pero no vayais a creer que son las únicas estrellas que brillan en el cielo Salesiano. ¡Hay muchas más!

¡Cuántos jóvenes han muerto en la flor de los años: doce, trece, catorce años... dieciocho años... y después de su muerte nos entró la sublime duda de si sería mejor llorar su muerte o cantar su vida.

Y optamos por escribir la vida de muchos de ellos, porque fueron modelos dignos de ser imitados.

No sólo la pasada centuria estuvo llena de estos ejemplos...

Nuestro siglo, el siglo de la canonización de Domingo Savio, nos presenta una pléyade de jóvenes salvados por los hijos de Don Bosco.

Son las estrellas del siglo xx.

No son santos de altar, pero son modelos.

En Italia esparcen su brillo: Santiago Maffei, joven muerto a los veintidós años de edad: optimista, heroico, puro...

Renato Sclarandi, Luis Pistoni, Tulio Franceschi, Dominguito Zamberletti. ¡Es la Patria de Don Bosco la que ha producido estas almas puras e intérpidas!

España, la valiente e hidalga, nos presenta la imagen dulce, sonriente y sencilla de un niño de sólo una docena de años: Francisco Pulido Vado. Paquito lo llamaba cariñosamente su mamá.

La segunda patria de Don Bosco, la Argentina, pone ante nuestra vista jóvenes como el siervo de Dios Ceferino Namuncurá, el hijo del terrible cacique Manuel Namuncurá. ¡Es un indio el que se acerca a los altares!

Alberto Jorge Irisarri: dinámico, apostólico, activo socio de las Compañías: ¡A los catorce años estaba maduro para el cielo!

Portugal, Colombia, China, Lituania... en fin, todas las naciones nos ofrecen sus estrellas.

Domingo Savio tenía razón: «Para la Congregación Salesiana está reservada una aurora de gloria tan grande que iluminará como un relámpago los cuatro ángulos del mundo».

FAUSTO ANTONIO HERNANDEZ

A la República Dominicana le hacía falta su estrella
y ¡ya la tenemos!

Es Fausto Antonio Hernández.

Sí, Fausto Antonio, el que ayer se acercaba con todo
el fervor de sus quince años a recibir a Jesús Hostia;
el que con nosotros compartía la vida cotidiana.

Esa es la nueva estrella que refulege en el firmamento
Salesiano y que ahora te presento.

Esa es la vida que vamos a presentar: Fausto An-
tonio Hernández siguiendo a Don Bosco.

Desde el momento que la Santísima Virgen lo trajo
a la casa de Don Bosco, empezó a emanar rayos de
luz de buen ejemplo.

Quiso ser otro Don Bosco y, María y Don Bosco,
binomio de todo buen aspirante, quisieron hacer de él
«nuestro» Domingo Savio.

¿ P O S I B L E ?

Se fué en los albores del año 1957.

Era la mañana del dos de enero, festividad del santo nombre de Jesús.

Vacaciones de Navidad.

Todos los aspirantes salen de paseo a gozar un día de campo.

Al regreso, sólo veo en sus rostros un aire de tristeza. En el paseo falleció Fausto Antonio Hernández.

¿Posible creerlo?

Sí, en la capilla del aspirantado, sobre una camita blanca, yace tendido en la solemne rigidez de la muerte.

Mientras con su vida de luminosos ejemplos iba tejiendo páginas de angélico candor, el ángel de la muerte se apresuraba a tronchar aquella vida en flor, toda palpitante de magníficos ideales, para transportarla, cual lirio de suavísimo aroma, a los jardines del Paraíso.

Y sentimos un vacío inmenso; penoso vacío ocasionado por su ausencia.

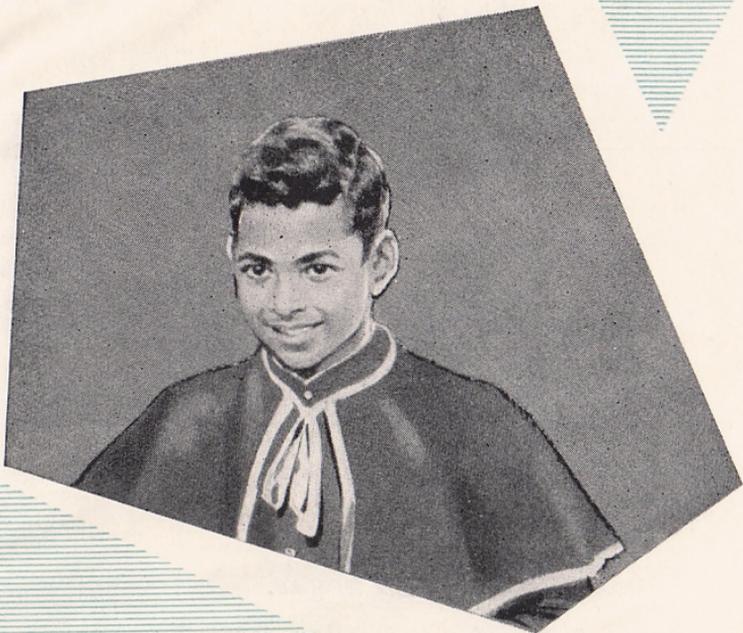
Fausto Antonio, el entusiasta Jefe del Grupo Mariano, ha volado al cielo.

...«Se fué volando, como una alondra, hacia su Dios el alma...»

Fausto Antonio nos ha dejado para siempre. El ya no volverá a oír a aquellos a quienes más amaba y estimaba; ya no volveremos a ver aquella sonrisa que era todo un poema. Ya no volveremos a oír aquellos finales de sus discursos:

«¡O aspirantes o nada! ¡Cobardes, jamás!»

Nos había dejado en esta tierra para irse al cielo, después de haber sonreído, lleno de celestial encanto, hasta el último suspiro de su terrena existencia.



CAPITULO I

Hogar Paterna

(Pintura de Jesús Blasco)

SUMARIO:

- * Amanecer.
- * Al calor del hogar.
- * Y así... todas las semanas.
- * ¡Pero mamá...!
- * Que entre el Rey...
- * Soldado de Cristo.
- * Pequeño estudiante.
- * Vete, que D. Bosco te quiere.
- * Siguiendo a Jesús.

A M A N E C E R

Fausto Antonio Hernández, un niño, un joven, que nació como tú, pero que, tal vez, no vivió como tú.

Sus padres, Juan Pablo Hernández y Cándida Teresa Alberto.

En una de las regiones más encantadas de la República Dominicana, en el ameno caserío de Pontezuela, ve por primera-vez la luz del día, el 27 de noviembre de 1941, a las seis de la mañana. Era el tercer hijo que Dios regalaba a aquellos buenos esposos.

Cuando los vagidos del recién nacido rompieron el silencio del sencillo hogar, sus padres hallábanse sumidos en la pobreza. Las pocas provisiones que poseían, las habían agotado en medicinas y médicos para el bisabuelo, ancianito ya, que se hallaba postrado en cama. La enfermedad, que acabó con la muerte, se prolongó por cinco largos meses.

En tales circunstancias de indigencia nació Fausto Antonio: Pobre, muy pobre... demasiado pobre...

Puedes imaginarte cuánto sufriría aquel buen matrimonio en tan calamitosas circunstancias.

«¿Podrá criarse nuestro 'hijo?» — se preguntaban afligidos sus padres.

Pero pusieron su confianza en Dios y no desesperaron.

La mamá, doña Cándida, narra cómo para proveer a su hijito de lo necesario, se tuvo que quitar el pan de la boca y ocuparse en tejer sombreros de paja para venderlos y poder comprar la ropa indispensable.

Aquella crisis se salvó hasta cierto punto, y obtuvieron una situación un tanto mejor.

Algún tiempo después, le fué administrado el Santo Bautismo, librándolo así de la esclavitud de Satanás.

Lo recibió de manos del presbítero Manuel de Jesús González, en la parroquia de Nuestra Señora de la Alta-gracia, de Santiago de los Caballeros.

Sus padres quisieron imponerle en la fuente bautismal el suave nombre de Fausto Antonio.

AL CALOR DEL HOGAR

Las hojas del calendario caen y caen. Los años pasan y Fausto Antonio crece.

Aunque sano de nacimiento, es más bien delicado: padece frecuentes dolores de cabeza, que el cariño de su mamá sabe calmar aplicándole hielo en la parte dolorida.

Fausto Antonio tuvo la dicha de nacer en el seno de una buena familia de humildes trabajadores de rancias costumbres cristianas.

La mamá es el símbolo del amor sumo en la tierra. Y Fausto Antonio amó mucho a su mamá. Aquel corazón angelical y bueno palpitó muy cerca del corazón materno, y en las rodillas de doña Cándida aprendió los nombres de Jesús y María.

¡Qué bellos son los años de la infancia!

En aquel nido de la familia, donde también aprendió a rezar, nuestro tierno angelito crece y prospera a maravilla, y bien pronto se descubren en él dotes no comunes de mente y corazón.

Hablé con doña Cándida y me contó cosas de Fausto Antonio: episodios sencillos, traducción de amor y respeto.

Y ASI... TODAS LAS SEMANAS

Dotado por naturaleza de un corazón formado para el bien, trataba de prevenir las cosas con las que sabía iba a dar gusto a sus padres.

Los pollitos que más se arriman a la clueca reciben siempre algún bocadito especial, y eso le ocurría a Fausto Antonio, que no se apartaba de casa más que para ir a la escuela y al catecismo. De vez en cuando recibía algún «bocadito especial» consistente a veces en algún centavo que él guardaba celosamente.

Los domingos cogía su «inmenso caudal de ahorros», que no serían más de tres o cuatro centavos, y se iba al catecismo con sus hermanitos.

Al regreso, aprovechando un momento de distracción, se separaba de la simpática comitiva de sus hermanos y, antes que se dieran cuenta, ya estaba junto a ellos, ocultando algo que no quería que le vieran.

Y en llegando al umbral de la puerta de su casa aprovechando un momento en que doña Cándida se encontraba sola, se acercaba cariñoso a ella y le decía al oído: «*Mamá, te lo regalo. Pero cómelo pronto; que no te lo vean.*» Y le entregaba envuelto en palelitos, las frituras que había comprado con el fruto de sus infantiles ahorros.

La mamá recordando este hecho exclama: ¡Cuánto me quería Fausto Antonio! ¡Cuánto me gustaban aquellos regalos!

Yo no sé qué haría su mamá entonces; pero estoy cierto que su corazón de madre se desharía de consuelo al ver las delicadezas de su hijito y al estamparle el beso en la frente le diría, si no con los labios, sí con

el corazón: Hijito mío, que Dios te lo pague y te conserve siempre bueno.

«Un niño que a tan tierna edad abriga sentimientos tan piadosos, hace concebir, a la verdad, muy grandes esperanzas.»

¡PERO MAMA...!

He aquí otro episodio sencillo pero que se repite con la misma frecuencia.

Es conocida la casa de Fausto Antonio por la gran afluencia de limosneros. Sus padres son pobres, pero si pueden remediar en algo la desgracia, lo hacen gustosos.

Pues también Fausto Antonio aprendió muy bien esta lección de caridad, y quiere llevar él mismo la limosna al pobre que está a la puerta. Aún más: Doña Cándida, solícita y cariñosa, de vez en cuando hace a sus hijos algún regalito; hoy es un dulce, mañana será «un frito» y pasado, lo que encuentre más a mano.

Fausto Antonio, que lo recibe con cariño, corre a la puerta, porque hay un imposibilitado que tiene más necesidad que él y se lo regala.

La mamá, viendo que el hecho se repite con harta frecuencia, se lo hace notar dulcemente: «Eso es para ti. Cómelo tú, que ya buscaremos algo para los pobrecitos.

Y aquellos labios angelicales se abren para balbucear en castellano infantil una humilde réplica:

«*Pero mamá...*»

A ella se le ablanda el corazón, no sabe qué responder y satisfecha le concede el permiso: «Bueno, vete...»

Fausto Antonio va a la puerta rebosando de satis-

facción y pone en la mano necesitada de aquel pobre, pan y cariño.

He aquí una sencilla estampa de familia — aleccionadora por cierto.

QUE ENTRE EL REY...

Fausto Antonio ya tiene siete años y sus papás, buscando trabajo, se trasladan a Moca donde hoy se yergue majestuoso el templo al deífico Corazón de Jesús.

Y en seguida es enviado a la escuela, tempranito, porque Dios nos dió la inteligencia para desarrollarla.

Por este tiempo, su mamá acaricia un proyecto: Fausto Antonio ya sabe rezar... hasta el Rosario, porque en su casa se reza todos los días; Fausto Antonio ya sabe distinguir entre Pan y pan: Sabe que hay un Pan divino y gracioso, sacrosanto, que se llama Jesús... ¿a qué esperar más? ¡Qué entre el Rey del cielo a morar en su bendita alma!

Por eso, su mamá, quiere prepararle un trajecito para la primera comunión; y por más esfuerzos que hace, no consigue satisfacer ese su justo deseo. Pero como el hijo que Dios le dió ya está preparado, un día, llama a Fausto Antonio y le dice:

«Mira, yo no quiero que dilates más tu primera comunión: **VETE A COMULGAR, QUE DIOS COME SOLO CORAZONES.**»

Y continuaba la buena mamá diciendo para sus adentros:

«Mejor que comulgue ahora que tiene el corazón limpio y no dejarlo para más tarde cuando tal vez, el demonio se haya metido en su corazón.»

Y Fausto Antonio modestamente vestido, pero con el alma blanca recibió a Jesús por primera vez.

Cuántas cosas le dijo a Jesús aquel día... Yo creo que Jesús le besó y le dijo: «Prepárate, que Don Bosco te quiere.»

SOLDADO DE CRISTO

La Vida del hombre sobre la tierra es milicia, ha dicho el Santo Patriarca Job.

Milicia es nuestra vida y sólo los buenos soldados de Cristo saldrán victoriosos.

El Santo Bautismo nos hace cristianos; pero es el Santo Crisma, ese sacramento tan poco apreciado de muchos cristianos, el que nos constituye en soldados de Cristo.

El nos da fuerzas para resistir a las embestidas de los enemigos del alma.

El 15 de octubre de 1949, Fausto Antonio, entra a formar parte de la gloriosa milicia de Cristo, recibiendo el Santo Crisma de manos de su excelencia reverendísima monseñor Octavio A. Beras, en la parroquia de Nuestra Señora del Rosario de Moca.

Fausto Antonio ya está confirmado en la fe.

No en vano ha descendido el Espíritu Santo a su alma. No en vano el señor Obispo ha extendido sus manos sagradas sobre aquella cabecita inocente.

Soldado de Cristo es, y su profesión, la guerra. No la guerra con armas de fuego, sino guerra espiritual que



Aspirantado Salesiano de Jarabacoa

Allí...

D. Bosco es Padre común,

La Auxiliadora la Estrella

Y, ellos, nos brindan llena de encanto

La primavera más bella,

¡Risueña vida ideal!

ennoblece el alma. Buenas pruebas dará de ello más tarde.

Queridos jóvenes que leéis estas páginas: No olvidéis que si sois confirmados, sois soldados del Rey de los reyes. No renunciéis a tan glorioso nombre: ¡Soldado de Cristo! No traicionéis a vuestro Rey aunque os cueste la vida.

El 15 de octubre de 1949, Fausto Antonio comenzó a ser SOLDADO DE CRISTO.

PEQUEÑO ESTUDIO

Ya en Pontecuala, en el mismo edificio, había comen-
zado a frecuentar la escuela; pero fue en March donde
comenzó a asistir con asiduidad a las clases elementales.
Estos estudios en la escuela «Escuela de March»
de Pontecuala, en el año 1949, Fausto era muy callado. Se portaba bien,
aunque no por eso dejó de hacer alguna travesada.

Cuando estudiábamos tercer elemental, fueron una
vez a poner injerencias a la escuela, pero Fausto y yo
los escapamos.

En otra ocasión, una tarde, Fausto Antonio me fue
a la escuela, y como yo me ofrecía para ir a su casa
a buscarlo, la maestra me dijo que no. Luego cuando
estaba con un papellito preguntando la causa de tan extra-
ña conducta.

En su casa mandaron a decir que ellos lo habían
mandado a la escuela.

Luego no aparece por ninguna parte.
Un muchacho dijo que lo había visto por la calle
con un montón de botellas.
Aspiraron a buscarlo por las calles y mientras lo bus-

PEQUEÑO ESTUDIANTE

Ya en Pontezuela, su terruño nativo, había comenzado a frecuentar la escuela; pero fué en Moca donde comenzó a asistir con asiduidad a las clases elementales.

Así nos describe la vida de entonces un condiscípulo.

«Nos matriculamos en la escuela «Ecuador» de Moca el año 1949. Fausto era muy calladito. Se portaba bien, aunque no por eso dejó de hacer alguna trastada.

Cuando estudiábamos tercera elemental, fueron una vez a poner inyecciones a la escuela, pero Fausto y yo nos escapamos.

En otra ocasión, una tarde, Fausto Antonio no fué a la escuela, y como yo me ofreciera para ir a su casa a buscarlo, la maestra me dijo que no. Luego mandó a otro con un papelito preguntando la causa de tan extraña ausencia.

De su casa mandaron a decir que ellos lo habían mandado a la escuela.

Fausto no aparecía por ninguna parte.

Un muchacho dijo que lo había visto por la calle con un montón de botellas.

Salieron a buscarlo por las calles y mientras lo bus-

caban llegó Fausto Antonio a la escuela, contento, como si nada hubiera ocurrido.

La maestra le corrigió duramente y lo dejó castigado toda la tarde.

¿Qué había hecho? Cogió un montón de botellas que encontró y se fué a venderlas, sin pensar que tenía que ir a la escuela.»

También Fausto Antonio tiene sus amigos. Pero huye de los malos compañeros y sobre todo de aquellos que dicen malas palabras y de los que juegan dinero, porque su mamá se lo tiene muy recomendado.

«Al salir de la escuela — cuenta su hermanita María, que estudió con él — íbamos corriendo a casa».

«No faltó quien al vernos tan pequeños, nos invitara a «pelear». Pero Fausto Antonio huía de la ocasión y me decía: *«Vámonos corriendo a casa y no peleemos. No peleemos porque es una cosa mala.»*

También por este tiempo frecuenta con asiduidad ejemplar las clases de catecismo en su parroquia.

VETE, QUE DON BOSCO TE QUIERE

Y van pasando los años y Fausto Antonio ya cursa cuarta elemental.

Al llegar a este curso, Fausto Antonio era un modelo en todo. La nueva maestra asegura que no le ocasionó el menor disgusto.

«Este año — cuenta su compañero — fué el más feliz de nuestra vida de escuela.

Los primeros jueves salíamos antes para confesar-nos, pues la maestra nos daba esta facilidad para que pudiéramos hacer los nueve primeros viernes.»

En su alma crece la devoción a Jesús Hostia y a la

Virgen Santísima. Ellos iluminaron todos los días de su corta vida.

La vocación al estado religioso y sacerdotal es, sin duda, la gracia más grande que Dios nos puede conceder después del Santo Bautismo. Pero esa gracia extraordinaria el Señor la da sólo a los que quiere.

Por eso, quien siente en su alma una voz interior de Jesús que le dice: «Ven y sígueme» y la desprecia, bien sea porque le gustaría más vivir con sus padres, o bien por capricho, o por temor al sacrificio, que ciertamente trae consigo, ese que la desprecia, debe temer que el Señor se disguste y lo abandone a una vida de pecados y desórdenes que terminen en el infierno.

Un día, Fausto Antonio, que ya había sentido esa voz de predilección de Jesús y la había escuchado, dice a su mamá:

«Mamá, yo quiero ser sacerdote.»

Sus papás, que desde tiempo atrás presentían que el Señor les quería llevar a ese hijo junto a Sí, cedieron de buen grado, y después de hacer las gestiones necesarias comenzaron a preparar la ropa.

Son pobres y tienen que sacrificarse. Dios lo quiere así.

Puesta su confianza en Dios que les pide también este sacrificio económico, contraen hasta deudas para preparar el equipo al hijo que quiere ser... sacerdote.

¡Qué contento el de Fausto Antonio al sentirse llamado por Dios al Santuario! Aquellos preparativos ante sus ojos, lo hacían soñar.

SIGUIENDO A JESUS

Llegó el día de su partida. Ya estaba todo preparado. Fue un día de alegría íntima. El tercer vástago de aque-

Los buenos cristianos, sintiendo la voz de Jesús que lo llamaba a servirle en su Santuario, partía rumbo a Jarabacoa.

Doña Cándida y Juan, el hermano mayor de Fausto Antonio, lo acompañan hasta el vehículo que lo ha de llevar a su destino.

A Fausto Antonio se le hace interminable el trayecto. Teme que el vehículo se marche y lo deje.

Por eso camina inquieto delante de su mamá; inquieto vuelve la vista atrás, apurando a doña Cándida que camina, según sus deseos, demasiado despacio...

Mientras tanto, ella lo contempla con una mirada de pena porque se aleja de su lado... y lo mira con mirada de interna alegría y gratitud a Dios que se dignó mirar con ojos de predilección un pimpollo de su cristiano hogar.

Un poco más... y Fausto Antonio deja las llanuras de Moca para trasladarse a Jarabacoa.

Nuevos horizontes, tal vez insospechados hasta entonces, se abren a su vista. En el nuevo hogar de la familia salesiana, Dios le tiene preparada una sublime misión. Y Fausto Antonio, una vez más, dirá que sí; un «sí» muy grande, como el ideal a que aspira, como el cielo que tan presto va a ser su morada.



CAPITULO II

Con Don Basca

(Detalle de una fotografia)

SUMARIO:

- * Jarabacoa.
- * Así era...
- * En el nuevo escenario.
- * Inicios de curso.
- * Comienza a vivir y sueña.
- * Como todos.
- * Navidad.
- * Mamá.
- * Su encuentro con D. Bosco.
- * Declinando el curso.

J A R A B A C O A

Jarabacoa es uno de los lugares más bellos de la República Dominicana. Su posición es verdaderamente encantadora bajo todos los aspectos.

Por una parte, está coronada por las altas montañas de la cordillera central; por otra, es mirador inigualable, desde donde se contempla el fértil valle de la Vega Real.

¡Cuánta paz! ¡Cuánta serenidad reina en Jarabacoa...! Pinos, agua, sol y todo el corazón de la República Dominicana.

...Imponentes montañas rotas de trecho en trecho por las cristalinas aguas de algún riachuelo espumeante y cantarín, cantando día y noche su eterna canción.

...Y en su cielo, en su cielo centellean miríadas de estrellas, que en su mudo lenguaje, dispersas en la inmesidad del firmamento azul... cantan, cantan, como dice el salmista, la gloria de Dios.

Así es Jarabacoa. Habitualmente sencilla y silenciosa. Si la tierra es tan atrayente, ¿cómo será el cielo?

Entre esas montañas, entre tanta belleza, más cerquita del cielo que de la tierra, está nuestro aspirantado.

A S I E R A ...

Si hubieras vivido en el Aspirantado
allá por los años 1953-1954,
hubieras visto que entre tantos jóvenes y niños,
había uno de pelo negro, color trigueño, ojos grandes y
llamativos, sonrisa cándida y atrayente.

Sus movimientos desenvueltos con un algo de
dejadez que lo hacen hasta gracioso y delicado.
Es menudito de estatura, fino, y el pelo graciosamente
desordenado.

Si te fijas un poco más, leerás en sus ojos la
sensibilidad de su corazón.

¡Corazón de oro!

Se llama Fausto Antonio Hernández
y tiene doce años.

EN EL NUEVO ESCENARIO

Cumplía Fausto Antonio doce años, cuando sintiendo una voz interior que le decía: «Vete, que Don Bosco te quiere», llega a nuestro aspirantado de Jarabacoa. Es el 14 de septiembre de 1953.

A los ojos de Fausto Antonio se ha abierto un nuevo escenario: de una parte, montañas, naturaleza exuberante, de otra una humilde capillita llena de tesoros: La Eucaristía y la dulce Señora de manto azul que le robará el corazón.

¿Estará Fausto Antonio contento en Jarabacoa?

En el trayecto Moca-Jarabacoa se lo ha dicho a un compañero suyo: «*¡Qué felices somos nosotros; nos vamos a hacer salesianos!*»

Fausto Antonio, ¿estás contento?

Jarabacoa, 15 de septiembre de 1953.

Querida mamá:

He llegado muy contento a Jarabacoa...

Mamá, estoy muy contento. Cuando llegamos estaba todo muy bonito; por la tarde nos llevaron de paseo

El seminario está a veintidós kilómetros de la entrada de la Vega. Uno tiene que caminar como el que va a Constanza.

Mamá, dele recuerdos a todos mis hermanos, a los preneros...

Me despido con un abrazo para usted, papá, hermanos...

Recuerdos a todos,

Fausto Antonio.

Es la primera carta que escribe a sus queridos padres. Les recordará siempre con cariño de hijo bueno. Rezará por ellos y... cuando vaya de vacaciones, más tarde, le llevará el consabido regalito a mamá y muchos abrazos a papá y a los hermanitos.

Las primeras impresiones fueron muy buenas. Desde las primeras cartas dice que está muy contento porque los superiores lo quieren mucho. «Y yo también los quiero a ellos», dirá meses más tarde.

INICIOS DE CURSO

Poco después se dió comienzo al curso escolar, con la aparente monotonía externa; aunque nuestra jornada rebosa de poesía :

El sonido de la campana nos despierta y, ya nuestro ángel custodio en carne humana, nuestro asistente, nos invita a alabar al Señor diciendo: *Benedicamus Domino*; a lo que todos respondemos: *Deo gratias*.

Cuando la naturaleza empieza a desperezarse, cuando el silencio de la mañana todo lo envuelve y nos trae el lejano murmullo del río nosotros nos levantamos.

Después del aseo, una de las primeras acciones es oír la santa Misa y rezar las oraciones para que el buen Jesús bendiga nuestras acciones.

El Sol sin ocaso, Jesús Hostia, nuestro más dulce y leal compañero, viene hoy a iluminar también el alma de aquel nuevo aspirante que se llama Fausto Antonio Hernández.

Ciertamente nuestro buen Fausto Antonio miraría con ojos de sorpresa todo este orden suave impregnado de piedad dulce.

El no conocía esto. Para él todo es nuevo, aunque a Jesús ya lo conoce.

Y ante su mirada atónita sigue corriendo el horario,
con sus clases y recreos y cantos y oraciones y paseos.

Y los atardeceres arrebolados, nos traen aquella estrofa del Ave Maris Stella:

Vitam praesta puram
Iter para tutum
Ut videntes Jesum
Semper collaetemur.

Y nuestras almas, como un amanecer cuajado de rocío, sonríen a los pies de nuestra Virgencita Auxiliadora.

Los pinos lloran aromas y en nuestra capilla se reza el «Angelus».

El día decae. En el cielo negro brillan estrellas.

Antes de entregarnos al descanso, oiremos la palabra del P. Director que con un paternal «Buenas noches» nos envía al reposo.

¡Nuestra vida rebosa de poesía!

COMIENZA A VIVIR Y SUEÑA

En este ambiente sencillo y de familia transcurren los días de aquel curso 1953-54 en el que Fausto Antonio, bueno, va asimilando las enseñanzas que sus superiores, representantes de Don Bosco, imparten a manos llenas.

Fausto Antonio es sencillo y delicado. Todavía no conoce nada. Es natural que ahora se equivoque y hable en tiempo de silencio y otras cosas por el estilo; pero poco a poco aprenderá.

Sus ojos, negros, grandes y llamativos, lo observan

todo y no puede menos de soñar, porque ve delinarse en lontananza la hermosura de su vocación salesiana.

Es en este año cuando aprende a ayudar a Misa y su imaginación lo lleva al altar: ya sueña en su sacerdocio, sueña en su primera misa... «sueña que un día lo llamarán padre y que de sus labios brotarán palabras de vida eterna».

Por eso una de las más grandes noticias que comunica a su querida mamá, en Navidad, es que «hoy ayudé yo la segunda misa».

Hasta el latín le hace soñar: El año que viene estudiará latín para ser sacerdote y decir misa y bendecir y confesar... todo esto lo llena de contento, lo inunda de gozo y hace que sus días pasen sin pesar.

COMO TODOS

Cuán agradable es poder decir que hubo un muchacho entre nosotros que con solo su sencillez y cumplimiento del deber fué ejemplar.

Es el caso de nuestro Fausto Antonio. Su figura carece de brillo aparatoso.

Fausto Antonio es un muchacho como todos; en mangas de camisa y pantalón; como muchos, alegre y vivaz; sensible a la reprensión.

No tiene nada de antipático. Le gusta el juego: Acaba con la camisa fuera, los calcetines caídos y, no pocas veces, con los zapatos rotos, sudando la gota gorda.

Su entusiasmo en el juego y su temperamento fuerte le arrancan con facilidad ímpetus de genio: Su rostro se enciende, y amenaza defender sus razones con los puños bien cerrados.

Un compañero de Fausto Antonio escribiendo recuerdos se expresa así:

«Fausto, ¿te acuerdas cuando en el juego de pelota hubo aquella discusión, en la que con palabras rápidas me dijiste: Es posible que tengas miedo a pelear con... ¡Vamos y pega fuerte! ?»

El hecho no necesita explicación.

También otros compañeros escribieron cosas semejantes.

Después, su buena voluntad lo llevó a vencerse a sí mismo y ser pacificador entre sus compañeros.

En honor a la verdad quiero recordar que este año sus luchas no fueron más que pequeñas cosas. Claro que, como el mismo Fausto Antonio decía, nada es pequeño ante Dios.

Vivió como todos porque era nuevo y no tenía experiencia, — dice un compañero suyo refiriéndose a los primeros meses de estancia en Jarabacoa.

Con todo eso, Fausto no era malo. Tenía buen corazón y buena voluntad. Era un muchacho de pocas palabras, pero de muchos hechos.

Es cierto que los santos no nacen, sino que se hacen; ahí está el mérito de la santidad: en la lucha, en el esfuerzo.

Pero con la recia voluntad de Fausto Antonio todo se corrige.

Esa fué precisamente la lucha que lo ennoblecíó: la lucha contra sus malas tendencias.

Ya procurará no cerrar los puños cuando se enfade, ni dirá: «*¿Es posible que tengas miedo? ¡Vamos y pega fuerte!*»

NAVIDAD

Ya a estas alturas, Fausto Antonio, va conociendo el ambiente. Se acercan las fiestas de Navidad. Nuestras casas se inundan de sencillez y familiaridad.

Celebramos la simpática novena pidiendo al cielo llueva el Mesías prometido. Cantos, villancicos dan tono de alegría porque en Belén muy pronto Jesús va a nacer.

El 24, misa solemne «del gallo».

Transcribió aquí con toda la sencillez del original la carta con que Fausto Antonio da cuenta a sus padres de dichas fiestas.

Jarabacoa, 5 de enero de 1954

Querida mamá:

Yo estoy muy bien; los superiores me quieren mucho y yo también los quiero a ellos.

Mamá, yo he pasado una Nochebuena muy bien. Nos han dado muchos coquitos, y uvas pasas, avellanas y mucho de todo.

De reyes el P. Director me regaló una cortaplumas y una regla.

*Mamá, hoy ayudé yo a segunda misa aquí.
Déle recuerdos a papá...
Su querido hijo.*

Fausto.

Es el hijo alegre, contento en la casa de Don Bosco que cuenta las alegrías a mamá para que esté tranquila y satisfecha.

MAMA

MAMA

¿Que escribía Fausto Antonio en sus cartas?

¡Con cuánta frecuencia recuerda a sus queridos padres!

Fausto Antonio escribe a menudo a su mamá como para decirle: Mamá, el hijo que más queréis, el hijo a quien mirasteis con pena cuando triste y desconsolada decíais a papá: «¿se criará nuestro hijo?» vive gracias a Dios y os escribe para felicitaros, para saber de vuestra salud, para deciros que no me olvido de vosotros...

Entresacamos de las cartas de Fausto Antonio:

«Es verdad, mamá, que hoy quisiera ver a todos sus hijos en derredor. Mamá, no los tendrá a todos; pero el que falta... está más cerca...»

«En el cielo a la que más quiero es a María Auxiliadora, que es nuestra Madre celestial, pero en la tierra es a usted mamá».

«Deseo que se encuentre bien y si no lo estuviera que María Auxiliadora que es nuestra madre la ayude».

Así se expresa Fausto Antonio en sus cartas demostrando que no une tanto la cercanía como el amor.

Sigamos escuchando a Fausto Antonio:

«Mamá, pronto vamos de vacaciones... dígame a papá que el 17 esté en casa, que quiero verle...»

Una aclaración: Si al parecer escribe sólo a su mamá se debe a que el papá, por su trabajo sale fuera de casa. Pero Fausto Antonio en una carta le dice a su papá que escribe a mamá pensando dirigirse a los dos.

Fausto Antonio, con frecuencia pide a su mamá que le ayude a perseverar en su vocación rezando por él. Le pide, en una palabra, que le ayude a ser sacerdote.

Y para que el pensamiento de su mamá no vuele inquieto a Jarabacoa le dice que está bien.

Y se despide: *«Recuerdos a papá, mamá y hermanos».*

«Se despide de mamá, papá y hermanos su querido hijo y hermano.»

Fausto Antonio.

Al redactar este capítulo recordando las relaciones de Fausto Antonio con su mamá, vuela mi pensamiento a esa multitud de madres afortunadas que, como doña Cándida, han entregado sus hijos al Santuario.

Benditas madres nuestras que oirán de los labios de sus hijos las mismas frases de cariño que Fausto Antonio dirigía a su querida mamá:

«Te felicita tu hijo que quiere ser lo que hay más grande en este mundo, que es ser sacerdote.»

¡Qué hermoso es pensar en una madre devolviendo al Señor el hijo que le diera! Esa tal ha comprendido a maravilla su misión en este mundo. Y cuando pueda besar las manos de su hijo sacerdote, sentirá que es la más feliz de las madres, que todos sus sacrificios se han convertido en cruz de Cristo, en redención y vida eterna.

Y vosotros, aspirantes, que habéis nacido en el seno de familias cristianas, donde lo primero que aprendisteis en las rodillas de vuestras madres fué el amor a Jesús y a María, dad gracias a Dios por tan señalado favor y rezad por vuestros buenos padres como lo hacía Fausto Antonio.

Imitad a Fausto Antonio; decídselo a vuestras madres: «Mamá, tu hijo te quiere ahora más que nunca».

Demostradles el cariño que alberga vuestro corazón de futuros sacerdotes.

Que jamás pase por la mente de vuestros queridos padres esta penosa duda: ¿Se acordará de nosotros?

No, aspirantes; sed hijos buenos y cariñosos y jamás os avergoncéis de ser buenos para con vuestros padres.

SU ENCUENTRO CON DON BOSCO

Entre los escritos de Fausto Antonio hay, en verdad, alguno bello y digno de ser meditado.

Leamos:

«...Porque si queremos ser piadosos podemos serlo; si queremos ser estudiosos, podemos; si nos gusta hacernos santos, podemos; ... porque podemos recibir con frecuencia los santos sacramentos. Además, si queremos pedir a la Santísima Virgen que nos ayude, Ella nos ayudará, como ayudó a Domingo Savio.»

Así escribía Fausto Antonio en febrero de 1954 acerca de la facilidad de hacernos santos en un tono sencillo y convencido.

Este pensamiento lo repite con frecuencia a lo largo de su vida: señal evidente que en su corazón bullía el deseo de imitar a tantos jóvenes que le precedieron en la casa de Don Bosco y que hoy brillan como estrellas en el cielo juvenil salesiano: Domingo Savio, Miguel Magone, Alberto Jorge...

Y este razonamiento acerca de la facilidad de la santidad es, en parte, fruto de las fiestas de beatificación de Domingo Savio.

Domingo Savio se convenció de ello en un sermón de Don Bosco; Fausto Antonio, al ver refrendada esta verdad por el Sumo Pontífice, asimiló esta idea. Su mente se ha encontrado con la de Don Bosco: «Es muy fácil hacerse santo; es voluntad de Dios que nos hagamos santos; para los que se hacen santos, Dios tiene preparado un gran premio en el cielo».

DECLINANDO EL CURSO

Los meses pasan veloces.

Fausto Antonio ha dado buenas pruebas de su inteligencia. Es de los primeros del curso.

Acabados los exámenes, los superiores, siguiendo la costumbre, enviaron a todos los aspirantes a pasar algunos días con sus familiares.

Durante las vacaciones iba a Misa todos los días, despertando la atención de quienes lo veían rezar en la iglesia.

Según nos narran sus compañeros, se reunían frecuentemente para ayudarse mutuamente y enfervorizarse en su vocación.

Ya se ha obrado en él un primer cambio. Ya no es el muchacho un tanto ignorante que hace las cosas porque las ve hacer.

Es ya Fausto Antonio Hernández, «aspirante salesiano», que honra a su colegio y a sí mismo con una conducta ejemplar.

Al acabar las vacaciones, contentos y animados, se despiden nuevamente de sus buenos padres y regresan

a Jarabacoa, dispuestos a enfrentarse una vez más con los libros y, sobre todo, con el latín que tanto les habla de sacerdocio.

Esta vez llega a Jarabacoa como quien entra en casa propia, como quien ya conoce el terreno que pisa.

Los superiores lo reciben con los brazos abiertos, dispuestos a seguir «empujándolo hacia el altar».



CAPITULO III

Primera de Latín

(Destaca con su pelo negro a la izquierda del Padre Director. Año 1954)

SUMARIO:

- * 1954...
- * Su modelo.
- * Compañías.
- * Cuando lo conocí.
- * Ejercicios espirituales.
- * Fragancias de mayo.
- * Una carta de Fausto Antonio.
- * Más...

1954 ...

Estamos en el año 1954, año mariano.

El acontecimiento de la proclamación del año mariano 1954, centenario de la definición dogmática de la Inmaculada Concepción de María, tuvo su eco.

Y como el año se está acabando, se intensifica el fervor.

Con tal motivo, surge en la casa una verdadera santa porfía. Todos quieren amar más a María, entregarle el corazón; y la oración que Domingo Savio, cien años antes, rezara ante la estatua de la Celestial Señora, la repiten centenares y millares de veces los labios de los aspirantes:

«María, os doy mi corazón; haced que sea para siempre vuestro. Jesús y María, sed siempre mis amigos, pero, por vuestro amor, haced que muera mil veces antes que tenga la desgracia de cometer un solo pecado.»

Desde ahora Fausto Antonio será tan de María que cuando después de su muerte queramos decir algo de él, nos expresaremos así:

«Floruit sicut liliun coram altari Mariae.» Floreció como un lirio ante el altar de María.

Aquel bello cielo azul que tantas veces contemplara a placer, le hablaba demasiado de María para olvidarse de Ella.

Si hablaba, era de María; si escribía, era de María. A sus padres los anima a confiar en María, y a María da las gracias porque está contento y triunfa en sus dificultades.

Fausto Antonio, con María, todo; sin María, nada.

«¿Quién nos ayudará en las necesidades? ¿Quién nos socorrerá en las dificultades? ¿Quién nos ayudará a portarnos bien? ¿Quién nos ayudará a estudiar en el estudio? Mejor, ¿quién nos ayudará a ser buenos en todas partes? ... Todo esto lo obrará María Inmaculada si somos sus devotas.»

Así nos animaba Fausto Antonio a ponernos bajo el manto de María, al acercarse la fiesta de la Inmaculada.

No te explico más este bello escrito de Fausto Antonio porque muchas veces más me veré obligado a hablarte de Fausto Antonio en sus relaciones con María.

SU MODELO

A las fiestas marianas se añadió, este año, la de la canonización de Domingo Savio.

Le encantaba la figura del santito de chaqueta y pantalón, en quien veía a un modelo digno de imitación. No eran pocas las veces que hablaba a sus familiares de su santito predilecto.

¿Que si lo conocía? Ha ganado premio en el concurso «Domingo Savio», que consistía, nada menos, en aprender la vida de Domingo Savio condensada en cien preguntas.

También mereció premio en el concurso de litera-

tura, desarrollando el tema «Domingo Savio, serafín de la Eucaristía».

Tal vez Fausto Antonio pudiera haber hecho lo que el moribundo, que trazó la cara de Cristo sobre la pared «porque lo conocía».

Las fiestas se avecinan y Fausto Antonio escribe sobre la importancia de tales acontecimientos:

«Es importante, porque después de la fiesta de Domingo Savio, quedará con más fervor en nosotros el deseo de hacernos santos, de hacernos serafines de la Eucaristía, de llevar en nuestros brazos el lirio de la angelical pureza...»

»Domingo Savio quiere que en su fiesta le hagamos un regalito. ¿Qué regalito, dirás tú, se le puede hacer a Domingo Savio?»

»Para mí, el mejor regalito es ofrecerle nuestras almas y nuestras acciones para que Domingo Savio las lleve por el camino de la santidad...»

Han pasado las fiestas de Santo Domingo Savio, hemos ido a Ciudad Trujillo y hemos cantado con todo el fervor de nuestros corazones el grito de guerra de Domingo Savio: «Antes morir que pecar».

Y sigue escribiendo Fausto Antonio:

«El día 14 de febrero salimos hacia la capital para celebrar la gran fiesta salesiana; para celebrar la fiesta del lirio en el altar; del joven que, con sólo quince años, supo llegar al honor de los altares; de aquel jovencito de cuerpo pequeño pero de virtudes gigantes; para celebrar la fiesta de nuestro modelo Domingo Savio.»

»Muchas fueron las impresiones que nos dejó la fiesta de Domingo Savio.»

»He aquí dos de ellas: Un aspirante que quiere ser salesiano es un aspirante que quiere ser santo y un aspirante que quiere ser santo quiere ser como Domingo Savio... Digo esto porque Domingo Savio quería ser salesiano y quería ser santo.

»Otra, es que nosotros podemos hacernos santos. ¿Por qué? Porque tenemos las mismas facultades, porque tenemos las mismas dificultades y quizá menos que Domingo Savio.»

He aquí, queridos aspirantes, los sentimientos nobles, las ideas que predominaban en la mente de Fausto Antonio en las fiestas de su querido santito, «las fiestas del lirio del altar».

Pensaba alto: Si tales eran los elementos que proponía al molino de su inteligencia, ¿cuál sería la harina resultante de tal molino?

«Tiene verdadera obsesión por la santidad.

Por eso se ha distinguido Fausto Antonio: por su aspiración constante a la santidad. Dijo una vez «quiero» y no retiró su palabra. En Fausto Antonio no hay término medio: habla de santidad salesiana, de ser santo como Domingo Savio.

«Podemos ser santos porque tenemos las mismas facultades y las mismas dificultades, y quizá menos que Domingo Savio.

Si éste y aquél, ¿por qué no yo?

Ojalá que los jóvenes de nuestros tiempos se convencieran de esta verdad: Los caminos de la santidad, siguen abiertos para los que quieren ir a Dios.

COMPañIAS

Conoces ya qué son Las Compañías y no me extiendo en explicarlo.

Fausto Antonio fué admitido como socio en la compañía de San Luis, después de formular en la capilla, al pie del altar, la promesa de observar el reglamento de dicha compañía.

Pero, cuál no sería su asombro cuando resultó ser elegido miembro de la directiva.

Fausto Antonio es vocal y le han encomendado el Grupo Salesiano.

Su encantadora sencillez, su ingenuidad, su fervor le han hecho digno de tal cargo.

Si es verdad que de la abundancia del corazón habla la boca, Fausto Antonio, nacido en el campo y educado en esa fe cristiana que todo lo invade, propia de nuestros pueblos, hablaría de tantas cosas buenas y tantos anhelos como bullían en su corazón. Porque Fausto Antonio no conocía qué era respeto humano.

Habló a sus compañeros de María y les dijo que *«María nos ama mucho, pero sobre todo cuando hacemos alguna buena obra»*.

Animó a los que estaban desanimados y llevó a los de su grupo a la capilla para rezar por el que necesitaba de sus oraciones.

Otras veces, los llevó a hacer una visita a María para que los ayudara a trabajar bien en las Compañías. Y otras, amonestó a los que en su conducta dejaban algo que desear.

Reunía a su grupo para animarlos y recordar: *«Mañana es veinticuatro...; recemos por las misiones porque la Santísima Virgen quiere ver el reino de Jesucristo extendido por todo el mundo».*

Es en ese ambiente de compañías donde Fausto Antonio demuestra su decidida carrera hacia la santidad.

Es aquí donde Fausto Antonio, como vocal del «grupo salesiano», primero, secretario, después y, finalmente, como VOCAL MARIANO, gana el corazón de sus compañeros.

«Cuando yo vine — cuenta uno de ellos —, se acercaba a mí, sonriente y dulce, y me explicaba cómo era la vida del aspirantado. Después, pidió al presidente que me dejara en su grupo.»

Estas son las delicadezas con que Fausto Antonio, a la edad de trece años, regalaba a sus compañeros.

Quien ha estudiado en un colegio sabe muy bien cuán agradable es que se nos acerque uno, que con muestras de cariño nos ayude a dar los primeros pasos en ese ambiente, nuevo para nosotros.

Sus compañeros piden pertenecer a su grupo porque «no se las da» y, además, porque es serio. No hablaba mucho pero hacía.

El roce íntimo y continuo con sus superiores, con quienes trabaja y reza, juega y organiza en las Compañías, influye grandemente en el rumbo de su vida de aspirantado.

El más bello testimonio lo encontramos en sus compañeros cuando están acordes en afirmar que «en el primer curso vimos en él al aspirante ejemplar».

Su ejemplo silencioso actuaba como fermento de bien entre sus compañeros. En las Compañías se manifiesta modelo; cuando, estudiando segundo, es elegido secretario, dará rienda suelta a sus ideales.

Su encantadora sencillez, su ingenuidad, su fervor le hacen expresarse con dulzura y dice: «*Cada año, cada mes, cada día, cada minuto, cada segundo debe ser preparación para nuestra "ida", que no volverá.*».

Lo escribe en la Nochebuena, recordando aquello de «La Nochebuena se viene, la Nochebuena se va, y nosotros nos iremos y no volveremos más».

No desperdicia el tiempo. Con su fervor se está preparando a las luchas que el Señor bueno le tiene preparadas para el año que viene.

Entonces, su lenguaje tierno se tornará en grito de guerra.

Este año nos ha hablado del lirio de la pureza; el próximo año nos hablará de guerra para defender ese lirio.

Fausto Antonio será enérgico, decidido, emprendedor, enemigo acérrimo de medianías. Está dispuesto a ser un santo aspirante para llegar a ser un santo sacerdote salesiano.

CUANDO LO CONOCI

Era precisamente un viernes de Cuaresma. Siendo asesor de la Compañía de San Luis, me acerqué a la Directiva, que tenía reunión extraordinaria, porque nos aproximábamos a los Santos Ejercicios Espirituales.

Recuerdo que hablando les decía:

«¿Es posible que un aspirante se acobarde ante la lucha? ¿Es posible que un miembro de la Junta se sienta frío ante la Pasión de Cristo? ¡No, aspirantes! Si al presentárenos la tentación pensamos en ese Cristo Jesús que se entregó por nosotros, precisamente para que venciéramos esa tentación ante la cual estamos vacilantes, es imposible que, si tenemos corazón, nos rindamos ante la lucha...»

Aquel día conocí la sensibilidad de su alma. Estaba concentrado y sus ojos, al mirarme, brillaban de fervor.

No en vano diremos que Fausto Antonio tenía corazón de oro. Porque esos ojos que yo vi brillar un día, sus compañeros también los vieron y dicen que su mirada era la de un ángel.



Primer curso de latín.

Alegría y sonrisas...



Moca.-Templo del Sagrado Corazón.

En ese templo, se postró Fausto Antonio a los pies del Sagrario, rezando por sus padres, por sus hermanos, por sus superiores, por su vocación...



El día de su Consagración, Fausto Antonio vistió blanca sotana

(De los tres que están junto a las gradas, lado de la epístola, el del centro)

EJERCICIOS ESPIRITUALES

Al llegar a este punto, mejor será que abramos su libreta espiritual para leer allí los anhelos de su alma y las fuertes convicciones de su espíritu.

Su libreta. Era pequeña y sin apariencias; de color marrón; destinada a anotar sus resoluciones, sus propósitos.

Allí anotaba, asimismo, las fuertes inspiraciones de la gracia, que el Dios bueno de su alma, le regalaba en ciertas fiestas.

Por medio de esa libretita hablaba con Jesús y allí tenía los propósitos que no quería olvidar jamás. La empezó a utilizar a partir de los Ejercicios Espirituales de ese año.

Y ahora te ruego fijes mucho tu atención porque lo que a continuación escribo es oro de ley:

«En honor de la Santísima Virgen no me ENOJARÉ en los juegos y seré CONDESCENDIENTE con mis compañeros.

En honor de la Santísima Virgen trataré o me esforzaré en no perder tiempo en el estudio ni hablar en la clase sin necesidad.

En honor del Sagrado Corazón de Jesús trataré de hacer mejor MI COMUNIÓN de día en día.

En honor de San José recibiré BIEN LOS AVISOS que me dan mis superiores y compañeros.

Me aplicaré en imitar a Domingo Savio en la angelical PUREZA y en la HUMILDAD.

En honor de la Santísima Virgen y de San Juan Bosco procuraré tener MÁS CONFIANZA con el Padre Director y con mi CONFESOR.»

He aquí los propósitos tomados de su libreta. El mismo subrayó lo que aparece subrayado. Son resoluciones que ha ido tomando a lo largo del año, con motivo del retiro espiritual, que nosotros llamamos Ejercicio de la buena muerte, y que celebramos al principio de cada mes.

Son propósitos sencillos y prácticos. Basta haber conocido a Fausto Antonio para poder decir que tales propósitos estaban muy bien tomados.

¿No le han dicho los superiores: Fausto, acoge bien los avisos...? ¿No le han dicho los superiores que no cierre los puños en el juego, que las razones no se exponen con los puños cerrados?

Los superiores se lo dijeron. El hizo caso y se propuso tales resoluciones.

Fausto Antonio, en esta ocasión, no dijo: «Usted es el sastre y yo soy la tela...», pero sí algo semejante:

«En honor de la Santísima Virgen y de San Juan Bosco procuraré tener más confianza con el Padre Director y con mi confesor.»

Y como si no bastara con lo escrito, añade:

*«¿Quieres ser santo? Único sendero: EL SACRIFICIO.
¿Quieres formar un carácter? Unica escuela: LA RENUN-*

CIA. **PIEDAD, PUREZA Y APOSTOLADO, único sendero PARA LA SANTIDAD.**)»

¡Qué bello retrato hace de sí mismo en tan pocas palabras! ¡Ese es Fausto Antonio! Todo valentía, todo energía y decisión.

Busca la santidad en el calvario, en la cruz, en el sacrificio porque es el camino real: el de la Cruz.

Cualquiera pensaría que hoy en el mundo no hay jóvenes que se atrevan a proponerse un programa así; ni siquiera a escribirlo. No hemos de ser pesimistas. Vivimos entre héroes, aunque no lo sepamos. Héroes desconocidos. Pero para Dios no hay héroe anónimo.

Entre nosotros vivió Fausto Antonio y hasta después de su muerte no supimos el porqué de su sonrisa siempre franca y atrayente, ni el porqué de su carácter.

Sencillamente, se había propuesto como meta la santidad a la salesiana: santidad alegre, cumpliendo con energía los propios deberes. Estaba dispuesto a triunfar aun a costa de grandes sacrificios.

FRAGANCIAS DE MAYO

Llegó mayo, y con mayo la Virgencita de Don Bosco.
Y ahora, Fausto Antonio nos va a hablar de mayo:

«Este mes, nuestro corazón se debe elevar a lo más alto, que es la belleza incomparable de nuestra Madre María Auxiliadora.

Y... ¿qué vamos a hacer en honor de la Santísima Virgen?

¡Cómo! ¿Y me preguntas qué vamos a hacer en honor de la Santísima Virgen, nuestra Madre, que nos ayuda a vencer nuestras dificultades?

La respuesta es sencilla y elevada. En honor de la Santísima Virgen vamos a hacer... lo que más podamos.

El mes de mayo, mes de las flores, mes de las gracias, mes de la santidad, mes de esperanza, debe ser para todo aspirante salesiano el mes en que su santidad llegue a lo más alto, en que su pureza no tenga ni una sola manchita y que su piedad sea incomparable.

¿Y nosotros podemos honrar a María como la honraba Domingo Savio?

Y... ¿Por qué no? ¿Acaso no somos nosotros aspirantes salesianos que queremos ser como Domingo Savio aun en el amor que él tenía a María Auxiliadora?

Nosotros, aspirantes, queremos ser como Domingo Savio; pero para ser como Domingo Savio debemos aumentar la devoción a María Auxiliadora, y en este mes de mayo se tiene que ver en nosotros ese amor, ese afecto y ese cariño que los aspirantes de Jarabacoa tienen a su querida Madre María Auxiliadora.» (23 de abril de 1955.)

Hasta aquí Fausto Antonio.

Ciertamente, la Santísima Virgen, en este mes, le pagó con creces el fervor con que trataba de propagar su devoción el pequeño paladín.

UNA CARTA DE FAUSTO ANTONIO

Jarabacoa, 26 de mayo de 1955

Querida mamá:

Son éstas para saludarla y, a la vez, para decirle que yo estoy bien gracias a Dios...

Querida mamá, le mando mi más sincera felicitación y le mando esta tarjetita para que la tenga como recuerdo mío, o sea, de su hijo, que quiere ser lo que hay más grande en este mundo, que es ser sacerdote.

Deseo que, en su día, Dios y la Santísima Virgen le bendigan y le colmen de bendiciones y al mismo tiempo le socorran en las necesidades espirituales y corporales.

Querida madre: Yo rogaré por usted, sobre todo el domingo, día de las madres, y le prometo estar junto a usted, aunque no con el cuerpo presente, sí con el alma.

Querida mamá, le recomiendo diga a mis hermanitos que el regalo más grande que le pueden hacer se lo voy a hacer yo, pero deseo

que ellos me ayuden, y es ofrecer la comunión del domingo por usted. Y esto se lo recomiendo sobre todo a María, a Juan, a Ana Silvia y a Tomás si ya recibió la sagrada comunión.

Mamá, yo quiero que me hagáis un regalito en su día, y es que me mandéis si es posible un peso, o algo menos, para comprarle un regalito al padre director en su día, que ya está cerca.

Y os digo que hagáis un esfuerzo por mandármelo, que es el único regalo que yo le voy a hacer además de un ramillete espiritual que ya empecé y que espero cumplirlo...

Recuerdos a todos..., que tengo deseos de verlos... — Fausto Antonio.

Y le manda una tarjeta su hijo, que quiere ser sacerdote porque eso es lo más sublime.

También en otra carta escribe:

«Recen por mí para que cada día me porte lo mejor posible.»

No es mal programa: Portarse cada día lo mejor posible. Cada día y «lo mejor posible».

¡QUE ANGELITO MAS BUENO!

Llegaron de nuevo las vacaciones y Fausto Antonio torna a alegrar los muros de la casa paterna.

Todas las mañanas, aunque nadie le obliga a ello, va a misa. Ayudará si se le presenta la ocasión.

Perdona si te dije que nadie le obliga a ir a misa todos los días. Me equivoqué. A Fausto Antonio le obliga su vocación.

En aquellas vacaciones —cuenta un compañero— oí decir de él:

«¡Qué angelito más bueno! ¡Mira cómo reza!»

¿Quieres comentarios a esta frase? Mejor que los hagas tú, querido lector. Yo te la repito para que se te grave este bello testimonio:

«¡Qué angelito más bueno! ¡Mira cómo reza!»

Esto no lo dijo otro aspirante ni su mamá; lo dijo una persona que al verlo tan sencillo y atrayente no pudo menos de exclamar:

«¡Qué angelito más bueno! ¡Mira cómo reza!»

También en estas vacaciones comienza a ser apóstol de verdad. Ya no le atraen tanto sus amigos de antes. Los sigue estimando, pero este año lo vemos con una

veintena de pequeñitos que quieren ser sus amigos. Juega con ellos a pelota; les cuenta historias, cosas bonitas del aspirantado donde él está preparándose para ser un día sacerdote salesiano...

Sus padres se dieron cuenta de este cambio y lo «dejaron hacer».

A pesar de todo, su mamá le habla para saber el motivo de tal cambio:

—Fausto, ¿y tus amigos de antes? ¿Ya no vas con ellos? ¿Por qué no dejas de jugar con estos más pequeños que tú y te vas con los tuyos?

Fausto Antonio no sabe qué responder, pero sigue jugando con los suyos, y doña Cándida, satisfecha, «lo deja hacer».

M A S

«Y desde entonces lo vi más alegre».

El curso ha acabado, y así acaba de contarnos los recuerdos de aquel primer curso un compañero suyo.

¡Qué bello decir! «Y desde entonces lo vi más alegre».

Y es natural; lo vió más alegre porque Fausto Antonio se sentía más cerca de la meta, se sentía más fuerte en su vocación y más preparado a la lucha.

Lo vió más alegre porque Fausto Antonio miró el porvenir con la sonrisa en los labios.

No se conformaba con lo conseguido. Domingo Savio estaba muy alto y era preciso alcanzarlo.

Las montañas esbeltas que rodean nuestro aspirantado le indicaban el cielo. Y los superiores y él mismo se repetían la misma idea:

«Ten fe, no desesperes si es tortuosa la ruta que lleva a la montaña que anhelas escalar; si miras tan distante la cumbre tan soñada, no olvides que te alumbraba la luz de la alborada (Jesús y María). Ten fe, no desesperes, que tienes que llegar.»

Fausto Antonio, que mientras vivía en el hogar paterno se matriculó en el cuerpo de exploradores de

Moca, soñando ser un día un auténtico alpinista, sigue con sus ideales; quiere llegar a la cumbre de la santidad. Quiere escalar alturas; la tierra se le hace demasiado baja para sus ilusiones; quiere subir muy alto, muy alto, porque allí ve la luz de su ideal.

«Y desde entonces lo vi más alegre». ¿Y por qué no? También más apóstol.

Fausto Antonio ha aprobado el curso con notas brillantes.

Fausto Antonio es «más bueno» y está más cerca de la meta soñada.



CAPITULO IV

Luchas y victorias

(Otro paseo)

SUMARIO:

- * Segundo curso.
- * Hidalguía.
- * Valor y cobardía.
- * Arcanos de santidad.
- * Más luchas para más victorias.
- * Secretario.
- * 8 de diciembre.
- * Auras de Belén.
- * Una bella consideración sobre la creación.
- * Un buen aspirante.
- * Los últimos ejercicios espirituales.
- * El mes de María Auxiliadora.
- * El futuro Fausto Antonio.
- * A. S. Entrega total a María.
- * Semana en honor de María Auxiliadora.
- * Rosario de intenciones.
- * Previniendo.
- * Un recuerdo grato.
- * Viviendo las vacaciones.
- * Por fin.
- * Un día de Fausto Antonio.
- * Adiós, hasta...
- * Catorce años.
- * Apóstol con los suyos.
- * Un consejo de amigo.

SEGUNDO CURSO

Es ahora cuando la vida de Fausto Antonio comienza a tener un valor especial.

Permíteme que te lo diga: Si la vida de Fausto Antonio no te gusta de ahora en adelante, échame toda la culpa a mí. Te lo aseguro: siento en el alma tener tan poca facilidad en la expresión.

El alma de Fausto Antonio es de una belleza meridiana; es demasiado bella para describirla con tanta pobreza de lenguaje.

Déjame que rompa todo orden cronológico, déjame que te hable de Fausto Antonio... como se me ocurra: de sus luchas, de sus victorias, de su corazón.

Verás con qué odio santo huye de la medianía, y cómo tras la primera decisión surgen en su alma como por encanto virtudes hermosas, sublimes.

Sobre todo si tienes catorce, quince años, te ruego que compares tu vida con la de Fausto Antonio.

Lee estas páginas con sencillez y pide a Dios que haya otro más hábil que acierte a cantar las bellezas de un alma que, con sólo quince años y en pleno siglo XX, fué bella a los ojos de Dios y de los hombres.

HIDALGUÍA

¡Qué bueno es Jesús! Un año más de vida para que, amándole más, seamos mejores.

Así lo entendió Fausto Antonio. Este año quiso ser más bueno y eso le agradó a Jesús; pero para probar su fidelidad y la sinceridad de sus anhelos permitió que, como todo joven de su edad, encontrara dificultades que antes no tenía: «Así trata el Señor a sus amigos».

Vosotros, jóvenes que leéis estas líneas, ¿decís que os cuesta ser buenos? ¿Que tenéis dificultades que antes no teníais? También Fausto Antonio las tuvo.

A principios de curso lo vimos como distraído, no se regía bien; tuvo riñas con sus compañeros y le pusieron notas bajas de conducta. Y Fausto Antonio lloró su desacierto.

Se desconcertó un poco.

Pero tenía algo especial. A Fausto Antonio le pasaba algo.

Los superiores se dieron cuenta; su director lo sabía todo.

Fausto Antonio le había abierto el corazón para decirle... que tenía dificultades, que le costaba ser bueno

y que el demonio le quería robar la blancura de su alma...

El padre director le anima, le amonesta, le recuerda que la vida del hombre sobre la tierra es milicia. Que «per aspera ad astra». Que rece.

Comienzan las luchas por ser bueno.

Fausto Antonio miró al cielo y miró la tierra. Reflexionó en las palabras de su director, y ese cielo, que tan presto había de ser su morada, le arrancó esta decisión:

«No seas cobarde si no quieres perder el Paraíso». Y la escribió: «No seas cobarde si no quieres perder el Paraíso.»

Y Fausto Antonio, claro está, supo vencer porque supo luchar.

Por eso Fausto Antonio pudo seguir adelante con la sonrisa a flor de labios. ¡Así no sonríen los cobardes!

VALOR Y COBARDÍA

El escenario no es, pues, tan risueño como en sus primeros años. Negros nubarrones amenazan el cielo de su alma, pero Fausto Antonio sigue sonriendo al porvenir porque no teme a la lucha.

«*TRIUNFA EL VALIENTE, TRIUNFA EL QUE SABE LUCHAR*»). Lo ha dicho él muchas veces y lo ha escrito para que se le grabara mejor.

La consigna de Fausto Antonio es enérgica. ¿De dónde sacará fuerzas para triunfar?

En la casa del aspirantado hay una capilla donde mora Jesús en la Eucaristía. Esa comunión diaria que hace con su amado Jesús le da fuerzas. Cuando la lucha arrecia, acude al Sagrario, donde está la antorcha divina... Allí Fausto Antonio habla a su amado y... de nuevo a la lucha. ¡Cuántas cosas le diría a Jesús en aquellas horas difíciles en las que parece todo sumergido en la oscuridad.

Por eso sus compañeros dicen que Fausto en la iglesia impresionaba, que su postura lo decía todo.

En una de sus estampas, recuerdo de la fiesta de San José, escribe una oración ingenua, pero profunda,

Que rabie
y que
llore
quien
tiene el
alma oscura



porque Fausto Antonio aprendió a rezar hablando con Dios. Así es su oración:

«*Dame un poco de mansedumbre para soportar las cosas que no me gustan*».

Es la oración del fuerte que no quiere alejar de sí el cáliz del dolor, de la lucha. Fausto Antonio no dijo: abandono mis ideales; es imposible seguir adelante; no. Pide mansedumbre para soportar las cosas que no le gustan. Y eso es de valientes.

Es la hidalguía de las almas guerreras que quieren conquistar el mundo para Cristo; que no quieren premio sin merecerlo. Es el celo de santidad que lo abraza. Es la hombría encarnada en un joven con alma de conquistador.

El joven está hecho para el heroísmo y no para el placer. Pocas veces se nos presenta la ocasión de ser mártires; pero la de ser héroes, todos los días.

He aquí la faceta de nuestro héroe: Fausto Antonio no se acobardó y empuñó con coraje las armas de la fe y frecuencia de sacramentos.

No renunció a sus planes de ser «*cada vez más*», y por eso en poco tiempo alcanzó cimas de santidad.

ARCANOS DE SANTIDAD

Desde que llegó al aspirantado salesiano de Jarabacoa, su frecuencia de sacramentos es ejemplar.

Fausto Antonio se acerca al confesonario semanalmente. Te digo que parecía un ángel: ¡Con qué sencillez, con qué unción!... Los que vimos a Fausto Antonio a los pies del confesor sentimos envidia.

Es a los trece, catorce, quince años cuando hay que tomar una posición decidida en la vida: ¡O héroes o

degenerados! Y esta posición depende de la frecuencia de sacramentos: confesión y comunión hechos con preparación y fervor.

Fausto Antonio, desde el primer momento de su lucha, supo escoger la mejor parte porque entregó las llaves de su corazón a quienes podían ayudarle en tales luchas: a su director y a su confesor.

Tuvo confesor fijo durante su estancia en Jarabacoa y no lo cambió hasta su misma muerte.

¿No es éste el secreto de sus victorias?

Ojalá que esto sirva de ejemplo para todos los que leen estas páginas.

MÁS LUCHAS PARA MÁS VICTORIAS

Querido lector, temo que al leer estas páginas rebosantes de espiritualidad te formes un concepto un poco falso de Fausto Antonio.

Al acabar de contar todos esos hechos podía haber añadido: Y Fausto Antonio seguía jugando con entusiasmo en los recreos y charlaba y se divertía.

Yo no concibo (y viví tres años con él) a Fausto Antonio «mirando» cómo juegan sus compañeros como mero espectador.

Yo te hablaría de otro, pero no de Fausto Antonio, si no dijera que Fausto Antonio jugaba con calor, camisa afuera, sudando, siguiendo con sus ojos negros la jugada.

Todavía me parece verlo con guante en mano jugando a pelota, jugando a Voli-Vol.

Ni tampoco se pasaba el día dando consejos, ni corrigiendo defectos, ni escribiendo propósitos.

Su más bello sermón era la ejemplaridad de su con-

ducta en el patio, en el estudio, en la capilla, en la conversación... de cosas serias, de pelota: si el «dicey» o «el escogido» o «das águilas»..., episodios de vacaciones, la cachucha en la cabeza, y no te digo cantando, porque de eso... «ni hablar». Ser santos, sí; pero simpáticos también.

Te puedes imaginar que, jugando con ese calor, es fácil que alguna vez se enfadara un poco: Con esto, cuenta un compañero, no quiero decir que nunca se enojó, porque a veces, siendo capitán, corregía con dureza.

Y dejo ahora paso a sus compañeros para que te cuenten de las luchas contra su carácter fuerte.

«Fausto, varias veces te vi en los juegos con la mirada alta y seria; y a veces te mordiste los labios. Por esto muy pronto me di cuenta de que bajo tu sonrisa y sencillez había un carácter muy fuerte.

¿Te acuerdas cuando, jugando a pelota, de repente nos pusimos furiosos? Yo cerré los puños y tú hiciste otro tanto. Queríamos pelear. ¿Por qué? Bien lo sabes, Fausto.

¡Qué serio te pusiste! ¡Y qué mirada me echaste con tus ojos negros! Todo se calmó e hicimos las paces.

¿Piensas que no me acuerdo que me llamaste para pedirme excusa?

Era el ofensor quien tenía que pedir excusas; en cambio, no fué así. El ofendido se presenta y me dice: «*Perdóname si te he ofendido.*»

Se trata de otro juego.

También se juega con entusiasmo. Pero en un momento de calor Fausto Antonio discute con dureza.

Acabado el juego, Fausto Antonio se acerca a su

compañero y le dice: *«Perdóname; sé que hice mal. Espero no volverlo a hacer.»*

Recuerdo que una vez estábamos jugando y en cierto punto del juego se discutía. Yo, sin pensar lo que iba a decir, dije refiriéndome a los que discutían: *«Yo no sé cómo juega esa gente.»*

Fausto, que estaba en el bando contrario y no era de los que discutían, se enojó y me dijo:

«Mira bien lo que dices, pues aquí no hay ningún santo para decir «esa gente.»

Pasó esto, y después de unos días se me presenta Fausto y me dice:

«Yo sé que hice mal en contestarte de esa manera. Perdóname.»

Meses más tarde ya no es Fausto Antonio el ofensor. Lo han ofendido y se ha mordido los labios como un valiente para vencerse a sí mismo. Acabado el juego, Fausto pide perdón a su mismo ofensor: *«Perdóname. Nosotros no tenemos que portarnos así; espero no volverte a ofender.»*

Ahora resulta que es el ofendido quien pide perdón al ofensor. Esto yo no lo sabía. Lo sabían sus compañeros, y su ángel de la guarda, testigo de tales actos de virtud.

Puedes contemplar a tu gusto en estos ejemplos, que no son todos los que conservo archivados, las luchas y las victorias de Fausto Antonio sobre sí mismo.

Es verdad que tenía un carácter fuerte, que le costaba recibir con buena cara los avisos; pero eso era el primer impulso de su naturaleza rebelde. Después bajaba la cabeza y agradecía la corrección.

En el juego ponía todo su empeño en portarse bien.

Si algún compañero jugaba mal porque no sabía, él lo aguantaba y decía: «Tenemos que soportarlo con paciencia porque cuando nosotros vinimos sabíamos igual o menos que él, y los demás nos aguantaban.» Esto lo narra otro compañero.

También en esto, pues, Fausto Antonio era ejemplar: sabía luchar contra las malas tendencias de su carácter y sabía levantarse después de una caída.

SECRETARIO

Este año, Fausto Antonio es secretario de la Compañía de San Luis.

No basta ser buenos; hay que ser apóstoles.

Ha tomado en serio su cargo y quiere ejercerlo con toda seriedad. Las Compañías no son juego de niños; son algo más: palestra de virtud y de apostolado.

Si las Compañías no fueran, en resumidas cuentas, más que media hora de charlas amenas, interesantes, serían asociaciones más o menos buenas, pero no las Compañías que fundara Domingo Savio.

Confieso sinceramente que me impresionaron las frases que dirigió a un grupito de compañeros aspirantes.

Así hablaba de la murmuración:

«Vosotros sois nuevos y no sabéis el daño que causan las murmuraciones: la murmuración es la causa de la pérdida de muchas vocaciones...»

«Mañana rezaremos por este grupo, y cada día de toda esta semana se rezará por cada uno de los del grupo.»

«Interrumpiremos las murmuraciones contando un cuento o un chiste que hayamos oído.»

«Así iremos bien y la casa marchará bien.»

Uno asegura que era tal el descontento que manifestaba cuando oía murmurar, que esto era suficiente para hacer cambiar de conversación.

Un día hablaban dos de comida en el recreo. Fausto Antonio se les acercó y, con naturalidad, les dice: «No habléis de eso. A los superiores no les gusta que hablemos de eso.»

Y esos tales cambiaron de conversación.

Pero en las reuniones de Directiva hablaba con coraje, y a veces habló muy claro y muy fuerte. Todo porque en su alma sentía el fuego del amor de Dios, que lo impulsaba a subir cada vez más alto.

Ponía un entusiasmo especial, dice un compañero, y daba a entender que lo que decía ya lo había pensado de antemano.

En una reunión habló así:

«No me gusta la manera como estamos ejerciendo el apostolado; en vez de animar estamos desanimando.»

El apostolado se debe ejercer de buenas maneras, o si no, no se ejerza.»

Los términos no pueden ser más tajantes: *«O si no, no se ejerza.»* Esos son los muchachos que dan vida a nuestras Compañías, porque no hablan por hablar, sino con motivo y para un fin determinado.

Otro día no sé qué pasó. Tal vez se daba cuenta de que las cosas no marchaban del todo bien o no se decidían a algo determinado, porque tomó la palabra y dijo:

—*Empecemos una campaña.*

—¿Cuál — le preguntaron los demás.

—*Pues desde hoy, guerra al relajo y más amor a la Santísima Virgen.*

Y con tal tono lo dijo, que los demás no supieron

qué responder y aceptaron organizar una campaña contra la ligereza, el *relajo*.

Otro testimonio:

«Salimos los dos elegidos como miembros de la Junta, y fué el año que más me ayudó, pues yo no iba de acuerdo con el presidente y quería que me sacaran de la Directiva; pero Fausto Antonio se animaba para que siguiera adelante y no me desanimará.»

Nos propusimos que cada semana rezaríamos por uno de la Directiva, por las necesidades que pudiera tener.

Parece que la semana de Fausto Antonio no llegaba nunca. Él, que se da cuenta, aguanta.

Pero un buen día, cuando estaban poniendo la intención de la semana, alza la voz y dice un poco enojado:

—*¿Y por el secretario no se reza? ¿Piensan acaso que yo no lo necesito?*

El presidente, que esto cuenta, para salir del apuro le responde:

—Fausto, para los estudios tú no lo necesitas.

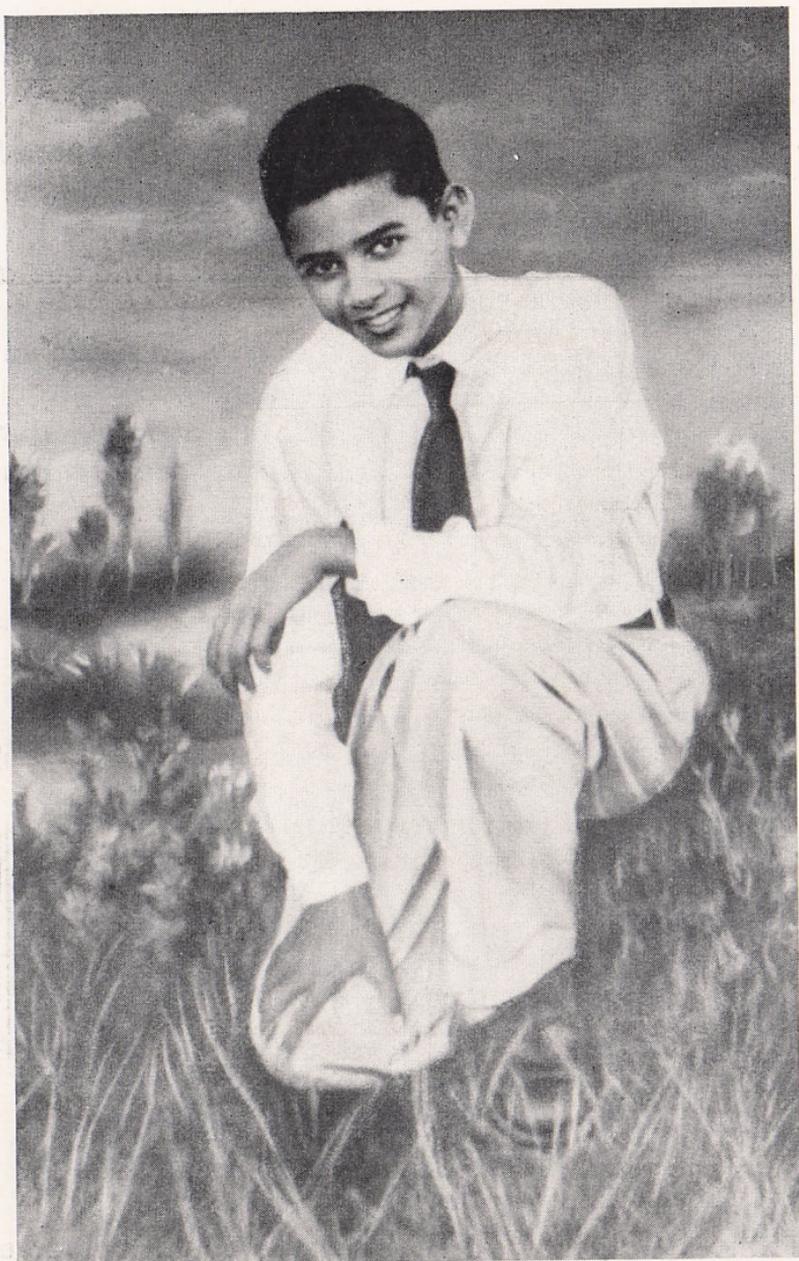
—*¿Y sólo es importante el estudio?* — dice Fausto Antonio —. *¿Y la formación...?*

—Bien — le interrumpió el presidente —; esta semana rezaremos por ti.

Finalmente Fausto sonrió en señal de agradecimiento y continuó la reunión tranquilamente.

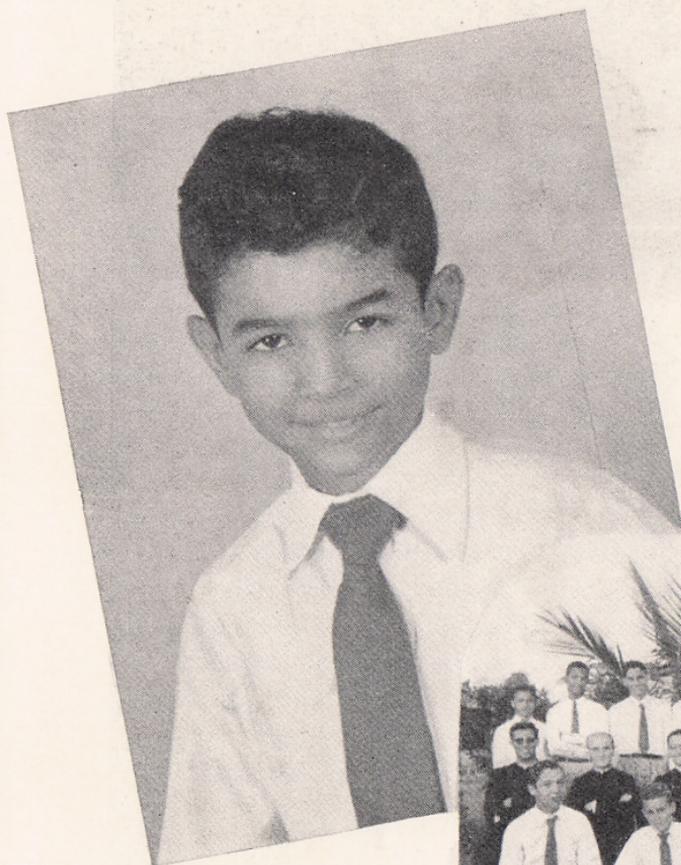
¡A cuántos jóvenes habría que repetir esta frase: *¿Y sólo es importante el estudio? ¿Y la formación?*

He querido referir este hecho con sus más menudas circunstancias para que brille y resplandezca en todo su esplendor su carácter y sus afanes de perfección.



Fausto Antonio estudia segundo de latín

Detalle de la fotografía siguiente



No es Fausto Antonio. Es su hermanito Tomás Gregorio que está dispuesto a ser un santo aspirante, para llegar a ser un santo sacerdote.



Este grupito, el próximo año... irá a Cuba.

Es verdad; algunos ya no están, se quedaron por el camino. Tal vez fueron cobardes; pero los que quedan...
¡Ah! están dispuestos a luchar y vencer.

8 DE DICIEMBRE

Inmaculada.

Como es costumbre en las casas salesianas, no faltaron este año bellas fiestas religiosas que se celebraron con gran solemnidad, con veladas literario-musicales y funciones de teatro.

Nos acercamos al mes de diciembre, dedicado a la Inmaculada y a las fiestas navideñas.

¡Novena de la Inmaculada! Novena tanto más bella cuanto que se corona con una fiesta tan atrayente y tan llena de significado para los hijos de Don Bosco.

Motivos no faltan para hacerla bien:

Es la primera grande fiesta del curso escolar, una de las más grandes de la Iglesia y en el calendario Salesiano, ya que recuerda el humilde inicio de la obra colosal de San Juan Bosco.

Desde tiempo atrás, los aspirantes se preparan a ella cumpliendo con más exactitud el deber diario, esforzándose en las ceremonias y preparando la velada a María Inmaculada.

Fausto Antonio no quiso ser menos que sus compañeros en rendir homenaje a aquella que honraba desde su infancia...

«... a aquella, según él mismo decía, que Don Bosco nos ha puesto como guía en el camino de nuestra vocación.»

Muy bien comprende él la necesidad de prepararnos bien a esa fiesta cuando escribe:

«¿Cómo hemos de prepararnos nosotros, que somos aspirantes y que nuestro fin es el sacerdocio?»

«Acordémonos que somos aspirantes salesianos y que no puede haber salesiano que no tenga devoción hacia Aquella nuestra Madre celestial.

»Preparémonos con todo el entusiasmo de nuestros corazones; practiquemos con todas nuestras fuerzas las bellas virtudes de la pureza y obediencia.

»La pureza es la virtud que más le gusta a la Virgen; la obediencia, virtud también sin la cual no puede haber un aspirante, porque, como dice Don Bosco, la obediencia es la base de las demás virtudes.

»Nosotros, aspirantes, debemos tener ese amor que supieron tener nuestros héroes hacia Aquella que siempre nos protege y ayuda. Y repito: la Virgen quedará contenta de nosotros si practicamos estas dos virtudes: Pureza y obediencia.»

He aquí el recuerdo que Fausto Antonio nos deja de esta dichosa festividad.

AURAS DE BELÉN

Y tornan de nuevo los villancicos, porque «en Belén muy pronto Jesús va a nacer».

¡Novena de Navidad! «Rorate coeli desuper et nubes pluant iustum».

Ya la casa toma aire de fiesta. Los que tendrán la suerte de ayudar la misa de medianoche dicen que «se van a dar gusto» tocando las campanillas al «Gloria».

Pero la Navidad ¿es sólo fiesta externa? ¡No! El portalito de Belén a Fausto Antonio le dice algo más. Oigamos:

«El portalico: Allí quiso nacer el Divino Redentor para enseñar a los hombres a ser humildes.»

Y aún le dice algo más: Ahora es una lección práctica:

«A la llegada del Divino Redentor, aquel portal que servía para que los animales comieran se trocó en la cuna del Niño Jesús.»

»...Que se repita esto en nuestro corazón al recibir a Jesús en la Comunión: Que de una gruta nos lo transforme en uno de los mejores palacios del mundo y que también los ángeles se alegren al venir Jesús a nuestro corazón.»

Entonces, podríamos concluir con Fausto Antonio:
¡Qué suenen campanas, que se cante, pero sobre todo,
que al venir Jesús a nuestro corazón, los ángeles se ale-
gren.

Y antes de terminar, transcribo la felicitación que en-
vía a sus queridos padres, a quienes no olvida en días
de tanta felicidad.

*«Que el Niño Jesús os bendiga a todos y, en estas fies-
tas de Navidad, os colme de gracias a usted, a papá y a
todos los de allá.»*

...
Felices Pascuas de Navidad y un Próspero Año Nue-
vo les desea su hijo

Fausto Antonio

UNA BELLA CONSIDERACIÓN SOBRE LA CREACIÓN

En el transcurso de los meses de clase Fausto Antonio desarrolló al igual que sus compañeros, diversas composiciones de carácter sencillo.

Con gusto transcribo fragmentos de una de ellas que pone de relieve la bondad, la claridad y delicadeza de alma frente a las bellezas del Creador.

El tema es «El paseo de Emaús»; es decir; hablar del paseo que siguiendo la tradición salesiana, tiene lugar en las casas de Don Bosco días después de Pascua.

«...Una palabra, sin embargo, me sería suficiente para expresar todas las aventuras de tan hermoso paseo y esta palabra es: Gozamos.

Gozamos; sí: Gozamos en el Señor; como las avcillas en el aire, como gozan los peces en el agua, así y aún más gozamos en este tan deleitable paseo.

Gozamos porque pudimos ver casi como nunca, la grandeza de Dios en las cristalinas aguas de un pequeño río que tiene su nacimiento en Dios y que va a perderse en el profundo océano.

(20 - abril - 1956)

UN BUEN ASPIRANTE

En febrero de este año 1956 hace el retrato del buen aspirante. He aquí un bello, al par sencillo programa de vida.

No es una obra de arte literario; es fruto de convicciones: La santidad no consiste en hacer cosas extraordinarias, sino en hacer las ordinarias bien y por Dios.

Veamos lo que escribe:

Jarabacoa 24 - febrero - 1956.

«Para describir a un buen aspirante, me propongo narrar lo que ha de hacer en un día, es decir, desde que se levanta hasta que se acuesta.

Por la mañana al levantarse, responde al «Benedicamus Domino» diciendo «Deo gratias»; Luego eleva su corazón a Dios y reza una pequeña plegaria y encomienda a Dios las acciones que ha de hacer durante el día.

Seviste con modestia, arregla bien la cama y se lava, ofreciendo también a Dios esas pequeñas acciones.

Terminada la limpieza va al estudio, reza devotamente las oraciones y levanta la mente a Dios leyendo algunas líneas de un buen libro; al final, reza bien sus oraciones.

En la Iglesia, levanta aún más su corazón hacia Dios y cumple con la mayor puntualidad sus deberes para con Dios.

Va luego al comedor, donde alimenta su cuerpo después de haber alimentado su alma con el Pan celestial.

En el estudio, estudia con la mayor voluntad; en la clase se sienta modestamente, oyendo en silencio las explicaciones del superior.

En el recreo, visita a Jesús y le ofrece ese recreo; da a todos sus compañeros el buen ejemplo; tratándolos con caridad y amabilidad.

Ama a sus superiores de corazón; reza por ellos para que el Señor los bendiga y los colme de gracias.

Ama a sus compañeros y a todos quiere bien, avisando a sus compañeros de buenas maneras y exhortándolos para que cumplan exactamente con sus deberes.

He aquí el retrato del buen aspirante.»

Yo creo que Don Bosco lo ha aprobado desde el cielo.

LOS ÚLTIMOS EJERCICIOS ESPIRITUALES

Llegando el tiempo pascual, llegaron también los ejercicios espirituales.

El predicador nos hablaba, tal vez, como siempre; «¿Quién sabe si para alguno de vosotros serán éstos los últimos ejercicios de su vida? Hacedlos bien.

Y esta vez, acertó. Para Fausto Antonio eran los últimos. Un aspirante que estaba sentado en aquellos bancos de la capilla no volvería a hacerlos.

Un año después, en idénticas circunstancias, nos hablarían de uno que el año pasado hizo ejercicios espirituales y que ya no estaba entre nosotros.

Fausto Antonio los hizo con gran fervor y en su libreta anotó las cosas que más le impresionaron, además de sus propósitos:

«No podemos pensar, decir o hacer nada con ligereza porque todo es pensado dicho o hecho para la eternidad.

«Hacer nuestro deber, es el fondo de todas las santidades, por lo cual, la obediencia es el fundamento de toda santidad» (Pío XI).

«Para los que aman a Dios y al prójimo, la muerte es alegría, y, para los que se apeñan a las cosas de este mundo, es terrible.

«*La devoción a María es el medio más eficaz para ir a Jesús*»...

Fausto Antonio escribe, medita, examina su conciencia. Habla con su Director Espiritual; a los pies del confesor lloró sus desaciertos y formuló sus propósitos:

—*Pensaré todos los días en la muerte.*

—*Tendré CARIDAD para CON TODOS en honor de Jesús Sacramentado.*

—*En honor de María Stsma. pondré como base de mi santidad el cumplimiento exacto del deber, o sea, LA OBE- DIENCIA A TODOS mis superiores y al Reglamento.*

—*En mis confesiones emplearé todos los medios necesarios para hacerla como le agrade a Dios Nuestro Señor.*

—*EMPLEARÉ TODOS LOS MEDIOS necesarios para ser cada día MÁS PURO.*

—*¡MORIR ANTES DE PECAR.*

EL MES DE MARIA AUXILIADORA

«Seré un santo aspirante para llegar a ser un santo sacerdote.»

¿No ha sido un mes de mayo toda su vida de aspirante? ¿No ha amado a María con delirio?

Desde tiempos de San Juan Bosco viene practicándose la simpática costumbre de escribir cada cual su carta a María Auxiliadora al acercarse su fiesta.

En estas cartas, el corazón habla a María y le dice todo lo que el cariño le dicta: Que quiere amarla como Don Bosco, que le cuesta tal virtud, y otras cosas que sólo el corazón sabe decir.

Después de quemar esas cartas, a los pies de María el día de su fiesta, el P. Director, siguiendo una piadosa costumbre, nos entrega al azar, escrita en una estampa, lo que nosotros hemos dado en llamar la respuesta de la Virgen».

A los pies de María, ese mes, estuvo también la carta de Fausto Antonio.

¿Qué le diría a su madrecita del cielo aquel aspirante que anhelaba ser un día sacerdote para cantar sus glorias? No lo sé. Pero la Stsma. Virgen le respondió así:

«Serás un santo sacerdote si te esfuerzas desde ahora en ser un santo aspirante.»

El alma de Fausto Antonio vibró. Cogió su pluma y con trazos enérgicos y viriles añadió:

«Seré un santo aspirante para llegar a ser un santo sacerdote.»

Fausto Antonio Hernández

Aquella respuesta de María, fué para Fausto Antonio una chispa que le inflamó el corazón.

EL FUTURO FAUSTO ANTONIO

Ya nos hemos referido a su libreta de apuntes espirituales. En esa libretita, pequeña y marrón, sin apariencias externas, no hay nada, ni una línea despreciable, desde la primera hasta la última página.

«*Libreta de apuntes espirituales para el futuro Fausto Antonio Hernández*». Así leemos en la cubierta.

Considera bien esas palabras: «*Para el futuro Fausto Antonio Hernández*».

Fausto Antonio tenía un ideal; veía en lontananza otro Fausto Antonio distinto del de ahora, veía en lontananza otro Fausto Antonio dueño de sí mismo, hombre de carácter, salesiano a lo Don Bosco, sacerdote de Cristo.

Ese Fausto Antonio sería perfecto, santo.

Inescrutables son los designios de Dios sobre las criaturas; pero se me ha ocurrido preguntar:

¿Qué hubiera llegado a ser ese Fausto Antonio? Cómo hubiera sido «el futuro Fausto Antonio»?

Grande, en verdad, santo, sin duda; conquistador.

Grande porque odiaba las medianías, grande porque no se conformaba con lo hecho, grande porque amaba la lucha y luchaba con coraje.

Para esas almas que no ponen fronteras en sus ideales, es el sacerdocio y el altar la meta más gloriosa.

Fausto Antonio, el hijo devoto de la Virgen Mártir no podía conformarse con menos.

Mis queridos aspirantes a quienes dedico en modo especial estas páginas: vosotros que sois llamados al sacerdocio, ponderad bien esta frase y seguid a Fausto Antonio: «Para el futuro Fausto Antonio».

Si eres de los que dicen basta a cualquier pequeño sacrificio por tu vocación, eres un joven sin ideales; para tí Fausto Antonio será un loco cuando no renuncia al ideal de ser santo, teniendo un carácter tan fuerte, tanto genio, y tantos defectos.

A tí, Fausto Antonio con su mirada de apóstol te hubiera dicho: «*No seas cobarde si no quieres perder el Paraíso.*»

Así es como razonaba Fausto Antonio. ¿Tienes un alma joven? Pues ¡más arriba! ¡No digas basta! Que el futuro Fausto Antonio ha de ser santo. «Duc in altum», mar adentro; que «per aspera ad astra», «per crucem ad lucem».

Si de la lectura de estas páginas has asimilado esta idea predominante en Fausto Antonio, me doy por satisfecho.

«Nuestra vida es el mañana que necesita del hoy.»

A. S.

No sé exactamente en qué fecha comenzó Fausto Antonio a añadir a su firma *A. S.*, pero fué en segundo curso de latín, el año de sus grandes decisiones.

Cuando el demonio le quería quitar la blancura de su alma, cuando parece que todo se le ponía en contra

porque no sabía lo que le pasaba, Fausto Antonio añade a su firma A. S.: Aspirante Salesiano.

Y después de todo no tiene más que decirnos que es «Aspirante Salesiano», que su ideal no se ha oscurecido con las dificultades y que sólo le faltan dos años para vestir la sotana; después será salesiano y... después... será «sacerdos in aeternum».

Un ideal en la mente. Eso es lo que ha hecho de Fausto Antonio un conquistador: Su ideal.

No caminaba al azar. Quería ser sacerdote salesiano y toda su vida y todos sus propósitos tendían a eso.

Pero no se conforma con ser sacerdote salesiano: quiere ser santo sacerdote salesiano. «¡Seré un santo aspirante para llegar a ser un santo sacerdote!» Y por eso sus propósitos de ser «cada vez mejor», de portarse «cada día lo mejor posible»...

«Ya sólo me faltan dos años para vestir la sotana, decía; más tarde seré salesiano y después... y después... «Sacerdos in aeternum».

Cuánto vale ese «y después».

Todo su aspirantado es un acercarse a ese después, al altar.

Es el continuo recuerdo de su vocación, es el vivir su ideal lo que le hace discurrir esta y otras fórmulas semejantes, referentes a su vocación.

«Perder la vocación es peor que perder la propia vida». También ésto lo dijo Fausto Antonio.

En una libretita que tenía para escribir el borrador de las actas de la Compañía nos hemos cansado de leer: «Mi ideal es ser sacerdote».

Fausto Antonio con su vida ha declarado guerra al materialismo en la vida. No piensa vencer engañando ni con medios materiales: «Con piedad, pureza y apostolado venceremos».

Eso es vivir la vocación: «Nuestra vida es el mañana que necesita del hoy»; no cabe duda. La vida sacerdotal a la que aspiramos, necesita de una vida santa de aspirantado.

Las virtudes sacerdotales, he oído decir muchas veces, no se improvisan.

Nunca diremos convencidos que «perder la vocación es peor que perder la propia vida» si no conocemos nuestra vocación.

Cuanto más la conozcamos más la estimaremos y más trabajaremos por ella.

ENTREGA TOTAL A MARIA

Mayo... mes de las flores... sí, de las flores, pues es el mes de María, que es la flor más hermosa que Dios pudo crear.

¿Cómo honrar a María?, dirá alguno. Unica respuesta que saldría de mi boca: Amala. ¿Y cómo amarla? La amas si los haces todo por ella, si muestras que eres su hijo querido, si cada día vas haciendo algo en su honor, si tú también, aspirante, la amas como la amó Domingo Savio.

Ama a María, vive con María, vive por María y serán éstas las flores más bellas que puedes ofrecer a María en su mes.

Mes es éste en que María pone sus gracias, podríamos decir, al aire libre; en que su corazón de Madre lo da todo a condición de una sola cosa: que la amemos.

Ama a María y te harás un santo como Domingo Savio.»

Esto lo escribía Fausto Antonio en mayo de este año. En febrero, había escrito así:

«Aspirante, no te conformes con llamarla madre tuya; ámala con todo tu corazón para que el Señor

pueda decirte: Aspirante, he ahí a tu Madre; y pueda decir a María: He ahí un hijo digno de ti.»

Cuando a principios de curso, Fausto Antonio resultó ser elegido secretario de la Compañía de San Luis, el presidente le dijo un día:

—Fausto, siendo secretario, no podrás encargarte directamente de ningún grupo, pero puedes pertenecer a uno como socio honorario. ¿A cuál quieres pertenecer?

A Fausto Antonio no le fué difícil escoger: «*Seré del mariano.*»

Y en el grupo mariano trabajó este año.

En una de esas reuniones, que sus compañeros no han podido olvidar, decía:

«¿Quieres saber cómo va tu vocación? Piensa cómo amas a María: Si la amas mucho y te esfuerzas por ser su hijo, tu vocación va bien; cuando no, tienes que tener mucho cuidado y fijarte porque tu vocación va por mal camino.»

«Para llegar al sacerdocio, decía otro día, necesitamos una fuerza muy grande y esa fuerza la encontraremos en la Stma. Virgen.»

Y cuando hablaba de María como de madre muy amada, no encontraba palabras para expresarse:

«María es más que nuestra madre terrenal, porque María es nuestra madre en la tierra y sigue siéndolo en el cielo por toda la eternidad.»

Una vez, dice al presidente de la Compañía: «*Fíjate, apenas uno del grupo tiene medalla de la Santísima Virgen.*»

Y se puso a pedir medallas para los de su grupo, pidiendo a los superiores y a sus compañeros.

Tampoco se le pasaban por alto los días dedicados

a la Stsma. Virgen. Reunía a su grupo la noche antes y les animaba a honrarla.

Dormí a su lado por dos meses, cuenta un compañero, y no vi que dejara sus tres avemarías y el beso de la medalla.

Como te puedes dar cuenta, querido lector, el tema de Fausto Antonio en sus relaciones con María es amplio.

Permíteme que te presente algo más que su amor industrioso preparó para honrar a María.

SEMANA EN HONOR DE MARIA AUXILIADORA

1. *Domingo: Ofrecer al Señor, por medio de María, las acciones del día y sufrimientos, por el triunfo de la Iglesia y la santificación de las fiestas. Comulgar y oír misa por la misma intención. Durante el día, contemplar unos instantes la imagen de María y decir frecuentes jaculatorias.*

2. *Lunes: Ofrecer al Señor, por medio de María, las acciones y sufrimientos del día por las almas del purgatorio. Rezar el «De profundis».*

3. *Martes: Ofrecer al Señor, por medio de María, las acciones y sufrimientos del día por las vocaciones sacerdotales y santificación del clero.*

4. *Miércoles: Ofrecer al Señor, por medio de María, las acciones y sufrimientos del día, por las misiones. Hacer alguna mortificación por la misma intención.*

5. *Jueves: Ofrecer al Señor, por medio de María, las acciones y sufrimientos del día, por el triunfo de la Eucaristía, en reparación de los sacrilegios y profanaciones de este sacramento de amor.*

6. *Viernes: Ofrecer al Señor, por medio de María, las acciones y sufrimientos del día por la conversión de*

los pecadores y por la perseverancia propia en el bien. Pensar un momento en la pasión del Señor.

7. *Sábado: Al despertar, pensar en María y ofrecer acciones y sufrimientos al Señor, por medio de María, para que nuestra Madre Auxiliadora reine en el mundo y sea verdadero amparo de las almas en la lucha de la salvación.*

Pensar unos momentos en el gran amor que nos tiene María y cómo cuida de nosotros si la amamos lo suficiente.

ROSARIO DE INTENCIONES

Domingo

1. *Por la perseverancia en la vocación.*
2. *Por la ayuda espiritual de los familiares.*
3. *Por la ayuda material de los familiares.*
4. *Por los superiores.*
5. *Por el padre director.*

Lunes

1. *Por la perseverancia en la vocación.*
2. *Por la perseverancia en la vocación de mis compañeros.*
3. *Por la ayuda espiritual y temporal de mis padres.*
4. *Por el padre confesor.*
5. *Por los superiores.*

Martes

1. *Por la perseverancia en la vocación*
2. *Por la perseverancia en la vocación de mis compañeros.*
3. *Por la ayuda espiritual y temporal de mis padres.*

4. *Por el padre director y padre confesor.*
5. *Por el aumento de amor a Jesús y María.*

Miércoles

1. *Por la perseverancia en la vocación.*
2. *Por los señores asistentes.*
3. *Por mis familiares y porque aumente mi calentura.*
4. *Por los padres de esta casa.*
5. *Por las misiones.*

Jueves

1. *Por la perseverancia en mi vocación.*
2. *Por la perseverancia de todos.*
3. *Por los pecadores (por su conversión).*
4. *Por las misiones.*
5. *Por nuestros padres y hermanos y por los superiores.*

Viernes

1. *Por la perseverancia en mi vocación.*
2. *Por el padre Pablo y por el padre director.*
3. *En desagravio a Jesús por nuestros pecados.*
4. *Por mis padres y hermanos y todos mis familiares.*
5. *Por los superiores.*

Sábado

1. *Por la perseverancia en mi vocación.*
2. *Por el Sumo Pontífice.*
3. *Por la conversión de los pecadores.*
4. *Por las misiones.*
5. *Por mis superiores, padres y hermanos.*

PREVINIENDO

Los meses han pasado. Transcurridos los del año escolar, llegan los de vacaciones. Y hay que prepararse unas santas vacaciones.

El Padre Director, en sus conferencias, les hace comprender la importancia que tienen. Puede suceder que las vacaciones presentes sean para alguno las vacaciones de la pérdida de su vocación. Gozad... todo lo que podáis; pero cuidad vuestra vocación.

Pero para los que aman a Dios, son muy provechosas.

Ya en las vacaciones de Semana Santa, Fausto Antonio había escrito esto en su libreta:

«¡Vacaciones! Me esforzaré en ser más serio en las vacaciones a fin de que no entre en mí algún *relajito* que pueda luego ocasionarme disgustos a mí y a mis superiores.»

Eso lo escribía por los días de Semana Santa; días en que no se va a la casa paterna.

Al acercarse éstas, siente una verdadera necesidad de ser apóstol.

«El nos reunía, cuenta un compañero suyo, para exhortarnos a portarnos bien porque él sabía que las vacaciones son la cosecha del demonio.»

Pero aún tenemos otro testimonio más valioso.

«Viendo acercarse la fecha señalada por los superiores para que los aspirantes fueran a pasar algunos días de vacaciones con sus padres, Fausto Antonio dice en la Compañía de San Luis:

«Veréis que no todos volveremos entusiasmados, pero María nos entusiasmará de nuevo.»

No en vano ha dicho un compañero: «Fausto Antonio es un animador de primera».

¿Quién se desanima ante una frase así? En las vacaciones, a más de uno se le mancharán las alas de su espíritu, la perla de la vocación perderá su brillo primitivo..., pero no temáis, que María nos entusiasmará de nuevo. ¡Volved al aspirantado optimistas; no os desaniméis, que todo se puede arreglar: María nos entusiasmará de nuevo.

UN RECUERDO GRATO

A finales de este curso, por el mes de julio, siendo socio y secretario de la Compañía de San Luis, quiso Fausto Antonio, con otro compañero, dejar un recuerdo en las Compañías.

Hicieron unos dibujos y cuadros, evocando a don Bosco y a María Auxiliadora. Después, hicieron otros anunciando la clausura de las Compañías.

No debes olvidar que Fausto Antonio era un buen dibujante y que sus habilidades las dirigía al apostolado.

Esto sucedió a principios de julio.

Se acercaban los días en los cuales debía ir a gozar de la compañía de los suyos.

¿De qué hablaba con su compañero mientras llevaba a cabo este trabajo? ¿De cosas fútiles o frívolas? ¡No!

Hablaban de su plan de vacaciones:

«Iremos todos los días a misa de seis..., y rezaremos el rosario una vez en tu casa y otra en la mía...»

«Cuando terminemos este cuadro le pediremos al señor Asesor otro papel para llevarlo a casa y allí haremos un cuadro para la Virgen... Aunque sean difíciles las letras, las haremos porque la Virgen se las merece.»

Y así pasaban sus horas de trabajo pensando en hacer todo el bien posible, excogitando medios para infundir en sus compañeros más amor a la Stsma. Virgen, a Don Bosco, a las Compañías.

«Las Compañías se terminan, decía, pero nos las olvidaremos.»

«Este dibujo lo vamos a dejar como recuerdo a la Compañía de San Luis, porque el año que viene nosotros perteneceremos a la del Stsmo.... Esto quiere decir que ya somos hombres... y hombres serios.»

VIVIENDO LAS VACACIONES

Ya está Fausto Antonio con sus queridos padres. Lleva a su casa la alegría de Don Bosco, la piedad de Don Bosco, el amor a Don Bosco.

Dejo a un compañero que nos narre algo de las vacaciones.

«En las vacaciones de segundo curso dimos paseos hasta cansarnos. Parece que presentía que eran las últimas vacaciones largas.»

También rezábamos todas las noches el Santo Rosario juntos: una vez en su casa y otra en la mía. Al terminar, él daba las «Buenas noches». Recuerdo éstas: *«Don Bosco nos ha llamado; ¿cómo correspondemos nosotros...? Que María nos guíe, pues Ella es nuestra Madre celestial». Mañana vamos a ir de paseo; pero*

vamos a hacer una apuesta: A ver quién imita mejor a Domingo Savio con la vista».

Hasta aquí un compañero. También sus familiares recuerdan aquellas buenas noches en que hablaba de Domingo Savio, de religión...

En estas vacaciones se muestra amigo de los pequeños, como en las pasadas. Se gana su cariño; y cuando se acercan a la puerta de casa y se enteran de que ya se fué, se retiran apenados y resignados esperando que pase pronto el tiempo para que vuelva de vacaciones.

Se ha constituido en apóstol de vocaciones, como me lo hace notar muy bien su mamá; también su hermano es uno de los que quieren ser salesianos, pero Fausto Antonio lo ve todavía muy pequeño y le dice que se prepare bien y estudie mucho y sea obediente, porque para los desobedientes no hay sitio en el aspirantado.

Algunos episodios de vacaciones:

Así lo oí contar:

«Estando de vacaciones en nuestras casas, ocurrió este hecho:

Fausto Antonio fué a la Iglesia del Sagrado Corazón de Jesús. Rezaba como D. Bosco, con las manos juntas.

Un día, al salir de la Iglesia, una señora me preguntó quién era ese joven que rezaba tan bien y tenía una postura tan correcta; yo le dije que era un Aspirante Salesiano de Jarabacoa: Era Fausto Antonio.

Ella en respuesta me dijo: Ay, si yo tuviera un hijo así, sería la madre más feliz del mundo.»

He aquí, queridos aspirantes, el modo de ser el orgullo de vuestros padres: siendo ejemplares en todo.

¿De quién será hijo? Se preguntaban algunas personas extrañas. Su mamá, con santo orgullo pudo haber dicho: ¡Es mi hijo!

¿No seréis vosotros capaces de proporcionar tal consuelo a vuestros padres? Que puedan decir lo mismo: Este, que es tan ejemplar, es mi hijo.

POR FIN

«*Por fin, volvemos a nuestro nido*». Así dijo Fausto Antonio a su compañero cuando llegó la hora de dejar los suyos para tornar a Jarabacoa.

Nuestro nido, que no es «el colegio»; nuestro nido que es la casa de Don Bosco y nuestra: el aspirantado.

Las vacaciones no han acabado. Volvemos de ver a nuestros padres pero ahora comenzaremos las vacaciones en casa.

El río Yaque se cansará de vernos en sus orillas; sus aguas cantarinas y frescas deleiterán nuestro espíritu.

Las propiedades de nuestros bienhechores se alegrarán de vez en cuando con la presencia de los aspirantes, y nosotros jugaremos, cantaremos, y también trabajaremos un poco e iremos algún ratito al estudio para refrescar la inteligencia con lecturas serias o amenas.

Una vez que Fausto Antonio regresó de casa, se preparó un horario para aprovechar bien el tiempo.

¡Qué bien se pasan así las vacaciones!

UN DIA DE FAUSTO ANTONIO

Con gusto lo inserto aquí para que pueda servir de norma a otros que quieran imitarlo:

2071 es 2071



8 de junio de 1956

Regresando de la Consagración del templo de Moca,
en la Vega

Verano de 1956.

Un paseo a Moca



HAZ LO QUE HACES

HORARIO

6.30 a 7 de la mañana, meditar, reflexionar.

7. Oír la santa misa con mucha devoción. Desayuno.

Desayuno, hablar lo menos posible.

Ocupación.

Juego. Jugar bien.

Trabajo: hacerlo lo mejor que pueda y por amor a Dios.

Estudio antes de comida: Copiar Inglés.

Comida: Regular.

Juego: Mucho ánimo.

Estudio después del juego: de 1.30 a 2, descansar; de 2 a 2.30 copiar inglés.

Estudio de 3.15 a 4, repasar.

Juego regular, mucho ánimo.

Estudio de 5 a 6. Copiar inglés.

De 6 a 6.20 escribir cartas u otras cosas.

De 7 a 7.15 reflexionar sobre la conducta del día.

7.15 bendición y lectura: Pensar en lo que estoy haciendo.

Cena: hablar de cosas serias.

Recreo: Pasear con el P. Director y hacer una visita para que el Señor me ayude a calentarme cada día más en su amor.

Oraciones. Hacer bien el examen de conciencia.

Consigna: Ser uno de los más entusiastas de la casa.

ADIOS... HASTA...

¡Qué bueno es el Señor que a cada paso nos ofrece estímulos a nuestro adelanto!

Siendo, como somos, pertenecientes a la Inspectoría Antillana, al acabar el tercer curso, los que triunfan, y se consideran idóneos para la vida salesiana, son enviados a Cuba donde hacen cuarto curso de latín y pasan después al noviciado.

¡Vacaciones! Paseos al aire libre, mucho juego...

Así pasaron aquellas vacaciones.

Cuando ya tocaban a su fin preparamos la despedida a los de tercero.

Al acercarse la fecha de partida, se oyen adioses y augurios.

¿No es esto una nota de animación? Los compañeros que con nosotros convivían, surcan los mares en pos del ideal.

¡La despedida de los de tercero!

Ellos se despiden conmovidos, agradecen a los superiores los sacrificios y a sus compañeros les dicen: ¡Os esperamos en Cuba! Animo, un esfuerzo más y habréis dado otro salto en el camino de la vocación.

Es verdad: algunos ya no están; se quedaron por el camino. Tal vez fueron cobardes; pero los que quedan... ¡Ah! los que quedan están dispuestos a luchar y a vencer.

También Fausto Antonio participó este año en la despedida de sus compañeros.

Y cuando estos salieron... se sintió más joven y más salesiano!

¡Hasta pronto!

CATORCE AÑOS

Fausto Antonio también los tiene: catorce años, sano y lleno de vida.

Sigue soñando en ser un día sacerdote salesiano.

Sus ojos se encontraron un día con la mirada divina de Jesús y pensó ser algo serio, tan serio, que su pensamiento se perdió en la lejanía de un futuro... santo.

Un ideal en su mente, los primeros aguijonazos del pecado que le prometían una victoria gloriosa o una derrota fatal, y un corazón generoso han arrancado el «sí» decisivo.

«No seas cobarde si no quieres perder el Paraíso».

«Sere un santo aspirante para llegar a ser un santo sacerdote.»

¡El futuro Fausto Antonio Hernández!

¡Secretario de la Compañía de San Luis! ...

He aquí todo un ramillete de recuerdos: Ha colocado las primeras perlas sobre su vida.

Al demonio no le gusta esa sonrisa de Fausto Antonio. Ha tratado de arrancársela y no ha podido.

El segundo curso ha acabado. Comenzará el tercero «¡a la conquista de nuevos ideales!»!

APOSTOL CON LOS SUYOS

Mientras hacia Fausto Antonio su aspirantado con el fervor y entusiasmo de que dan cuenta sus anteriores escritos, no perdía de vista a sus queridos padres, a los que escribía con frecuencia prodigándoles buenos consejos y sabias amonestaciones, en las cuales demuestra la madurez de su juicio y sobre todo su afán por salvar almas.

Recomienda mucho la frecuencia de Sacramentos.

Veamos algún párrafo de las cartas que escribe en este año a sus padres.

Algo digno de mención descubrimos en él la vida de Fausto Antonio si traemos a la memoria la enfermedad de su hermana Ana Silvia.

Siete años sufriendo ataques. Fausto, como buen hermano, pregunta con frecuencia, acerca de la salud de su hermanita.

Las respuestas, nada halagadoras por cierto, lo llegan a aburrir. Tanto gastar en medicinas, tanto gastar en médicos y su hermanita, ni siquiera puede hacer la Primera Comunión...

Domingo Savio comienza a funcionar entre sus cartas: Habla de Domingo Savio y empieza a infundir confianza.

Veamos lo que escribe en alguna de ellas.

«Querida mamá: Mándeme a decir cómo está Ana Silvia, y aquí le mando la novena de Domingo Savio y la oración del año mariano para que la recen todos los días, que yo también la rezaré aquí por la curación de Ana Silvia, si Dios quiere. Pero no dejen de rezarla.

(14 de sep. - de 1954)

Mamá, no deje de rezar por mi que yo rezaré por ustedes y a Ana Silvia, si no se ha curado de la enfermedad, prepárenla para que haga su primera comunión y así, Jesucristo la sanará...»

(23 - X - 54)

Si Ana Silvia no ha comulgado es por la imposibilidad de prepararla.

Con motivo de las fiestas de Navidad de 1955.

«Mamá, pedidle al Niño Jesús que sane a Ana Silvia, que si se lo pedís con devoción, él os concederá esta gracia, seguro.»

Y el 22 de enero de 1956:

«Seguid haciendo la novena... y Ana Silvia sanará por completo. No se olvide de decirle a papá y a todos que el día 30 ó 31 de este mes se confiesen y comulguen.»

Y finalmente, cansado de tantas medicinas, dice que dejen de gastar tanto dinero. Tal vez era lo que el Señor estaba esperando para escucharlo.

Sus padres, obedecen... y... al fin, consiguen que el Señor les conceda el ansiado favor.

Ana Silvia hoy día se encuentra bien, gracias a la fe que Fausto Antonio supo infundir en los suyos.

UN CONSEJO DE AMIGO

Si el buen Dios os ha regalado ya el décimo cuarto año de vida, comprenderéis qué quiere decir eso de «mantenerse bueno y limpio a los ojos de Dios» y sabréis ver en Fausto Antonio un modelo digno de imitación.

Veréis en torno vuestro a jóvenes que caen con el alma vilmente asesinada por el vicio. ¡El fuego de las pasiones! No supieron resistir a las pasiones.

Entonces, no perdáis el equilibrio; recordad que otros —¡Valientes! —¡Conquistadores! — supieron vencer.

Aspirantes que lééis estas líneas: ¿Queréis ser un día salesianos? ¿Queréis que vuestra vida sea inmaculada? ¿Queréis ser semejantes a los ángeles del cielo?

Todo lo podéis, si vivís bajo el manto azul celeste de nuestra Auxiliadora.

Quitad de la vida de Fausto Antonio a María y habréis emborronado la belleza de un alma.

Ciertamente su Virgencita amada le había inspirado ese amor a la bella virtud.

No una, sino muchas veces en sus escritos he encontrado «Pureza», con mayúscula. ¡Tan bella era para él la virtud de los ángeles!

En los momentos de lucha, acordaos de invocar a la Stma. Virgen y por amor de Dios, no seáis cobardes.

Así lo hacía Fausto Antonio. Lo he encontrado en sus escritos.

Obrando de esta manera podrán decir de tí lo que de él se decía: «No se descubrían sus dificultades porque siempre estaba alegre.»

Podrás seguir adelante con tu sonrisa a flor de labios porque «quien lucha con María... es suya la victoria.»



CAPITULO V

Vocal Mariana

(En "Rayo de Sol")

SUMARIO:

- * Calma en el ocaso.
- * Somos de tercero.
- * Adelante.
- * El teólogo.
- * Octubre.
- * Madre, no me abandones.
- * Vocal mariano.
- * Más escritos de Fausto Antonio.
- * Al pie del altar.
- * Caridad que es comprensión.
- * La carta a los Reyes.
- * Más recuerdos.
- * Fausto Antonio en sus cartas.

CALMA EN EL OCASO

Fausto Antonio ya no es como todos.

¡*Quam dilecta tabernacula tua, Domine virtutum!*
En verdad que son amables las moradas de Dios.

En esa pobre casita de Jarabacoa, allí, más cerquita del cielo que de la tierra, ha vivido Fausto Antonio los años más preciosos de su vida.

Alegrías, muchas: luchas, también.

Fausto Antonio ha vivido al calor del Sagrario, bajo el manto de María y al lado de los hijos de Don Bosco

Del Sagrario ha sacado fuerzas para vencer sus dificultades, para encauzar aquel carácter fuerte que le hacía cerrar los puños en el juego; de allí ha sacado fuerzas para ser cada día más bueno.

Fíjate bien que he dicho para encauzar su carácter y no para destruirlo. Para ser santo, no hay que destruir lo que Dios nos dió.

Fausto Antonio, con la misma energía que dijo: «*Vamos y pega fuerte*», retando a un compañero, ha dicho: «*Seré un santo aspirante para llegar a ser un santo sacerdote salesiano*».

Sin aquella energía Fausto Antonio no hubiera llenado su programa.

Bajo el manto de María, Fausto Antonio floreció como un lirio.

Y al lado de sus superiores, Fausto Antonio caminaba seguro rumbo al altar.

Tercer curso. El fragor de la tormenta ha pasado. Camino triunfal será el resto de su vida.

Su alma se ha acrisolado y en ella florecen virtudes heróicas.

Fausto Antonio tiene catorce años; el 27 de noviembre cumplirá quince. Lo recuerdo porque aquel día le regalé una estampa de D. Rúa.

Presenta además una gravedad no acostumbrada, unida a cierto aspecto que le hace aparecer más serio.

SOMOS DE TERCERO

No hace muchas semanas hemos presenciado la despedida de los de tercero y nos hemos despedido de ellos «hasta el año que viene».

Pero ahora somos nosotros los de tercero: tercero de latín y primero de normal!

El año próximo iremos a Cuba y luego... noviciado, y luego... salesianos, filósofos... ¡Ya estamos más cerca!

Pero sobre nuestras cabezas pesa una gran responsabilidad ¡Ay de nosotros si no somos de ejemplo para nuestros compañeros!

Ya tenemos catorce, quince años... Ya no somos niños.

El buen Padre Director, a principios de curso ha recordado estas cosas a los de tercer curso en particular; les ha hablado de ser trabajadores, reflexivos, entusiastas; que comiencen bien el curso y tomen resoluciones serias.

Fausto Antonio escribe las respuestas a la gracia, que no otra cosa, son sus propósitos.

«Me esforzaré en poner todo el empeño que me es posible en el trabajo.»

»Me esforzaré en ser más reflexivo y más entusiasta en cualquier cosa.»

Y acaba escribiendo: *«Virgen Santísima, ayúdame a cumplirlos.»*

Responsabilidad tan grande, requiere la ayuda celestial.

¡ADELANTE!

El 25 de noviembre de este año, centenario de la muerte de mamá-Margarita, Fausto Antonio pronuncia su primera conferencia en las Compañías:

Queridos compañeros:

«Os dirijo estas palabras que tal vez tantas veces habéis oído, no para perder el tiempo que se nos brinda hoy, sino para que todos vosotros y yo nos sintamos cada día más animados, cada día más enamorados de amor, de ese amor que supo transmitir «La forjadora al forjador» mamá-Margarita a su pequeño Juanito, y ese amor al Augusto Sacramento, La Eucaristía y a esa tierna madre, María.»

Hoy, queridos compañeros, socios y aspirantes de la Compañía del Stsmo. Sacramento, hoy, como todos sabemos, celebramos el centenario de la muerte de Mamá Margarita ... que le enseñó a Juanito el camino angelical y del sacrificio.

Se lo enseñó a aquel que más tarde había de ser forjador de santos, de jóvenes llenos de amor.

eucarístico y mariano; que haría serafines de la Eucaristía y trovadores de la Stsma. Virgen, como lo fué Domingo Savio.

.....

Sí, ella fué la enviada por Dios para preparar al gran apóstol de la niñez.

A los nueve años, Juanito tuvo un sueño: La abuela decía: a los sueños no hay que ponerles asunto; y el hermanastro Antonio decía: Será capitán de bandoleros.

Pero, ¿qué pensaba Mamá-Margarita? Pensaba que su hijo sería sacerdote. Por esto lo iba forjando y de cada cosa sacaba una moraleja.

Del día de la ordenación de Juan Bosco quedan estas palabras de la madre que tanto amaba a su hijo: "Recuerda que si algún día te hicieras rico, mis pies no pisarían el umbral de tu casa."

Pero ¿no amaba Mamá-Margarita a su hijo?

Sí, y porque lo amaba le decía estas palabras Es que en su corazón, estaban impresas las palabras divinas: Bienaventurado el pobre que sabe llevar su cruz. Y las otras: ¡Ay de vosotros, los ricos!

Por eso le decía estas palabras: Si te hicieras rico, mis pies no pisarían el umbral de tu casa.

¿Y cuál es el espíritu de Mamá-Margarita?

Era una mujer fuerte, mujer de carácter: Sí decía sí, sí, sí decía no, no.

Era una mujer que tenía grabadas en su corazón las palabras de caridad: «Quien hace el bien a un prójimo, a mí me lo hace».

Por eso leemos tantos episodios en que Mamá-Margarita actuaba como protagonista de la caridad, como verdadera misionera con aquellos po-

bres desgraciados que a su casa iban a pedir auxilio.

Y Juanito, Juanito Bosco, iba grabando en su corazón, iba grabando esa caridad de la cual su madre actuaba como protagonista y en su corazón empezaba a brotar, como botones de rosa en primavera, la caridad.

...

en 1841, D. Bosco subía por primera vez las gradas del altar y podía ya comer de sus manos el Pan Eucarístico. Y comenzaba la misión que el Salvador le había confiado con aquellas palabras: ¡Bienaventurados los que hicieren bien a estos pequenuelos! Y su misión empezaba con el rezo de aquella ave-maría, que es la primera columna de la Sociedad Salesiana.

He aquí, pues, los principales fragmentos de su conferencia. Su estilo es ardiente y suave a un tiempo. Le gusta remachar las cosas y grabarlas mejor con la repetición.

EL TEOLOGO

Casi me parece inútil hablar de Fausto Antonio, alegre.

Basta contemplar sus fotografías hasta quienes lo conocimos, recordar su semblante para escribir un capítulo sobre la alegría.

El mejor testimonio es su sonrisa, la serenidad de su semblante.

«Un santo triste es un triste santo.»

Si Fausto Antonio no hubiera sido alegre, tampoco hubiera sido ejemplar, porque la santidad salesiana requiere alegría.

En medio de su vida espiritual profunda, estaba alegre. ¿Por qué no estarlo, teniendo contento a Dios?

Alegría no es ligereza (relajo); alegría no es disipación; alegría es pureza de conciencia y optimismo.

¿Fausto antipático? ¿nuestro «teólogo» antipático?

Decidlo vosotros que tratásteis con él y gozásteis de sus bromas y ocurrencias; decirlo vosotros los que íbais de paseo con él. Y vosotros, los que no lo conocísteis, mirad sus fotografías, que son el mejor testimonio de mi argumento.

Pero ten en cuenta que lo opuesto a alegría es tristeza y no seriedad. Pues Fausto Antonio era alegre y serio. A mí mismo, que fui su asistente, me impresionó su seriedad y esa santa independencia para portarse bien, sin pensar en qué dirán los demás. Fausto Antonio era de los que no aceptaban bromas fuera de sitio.

Pero quiero que oigas a sus compañeros. Escucha: «Lo llamábamos «Teólogo» y «Lutero» y otros apodos con que nos tratábamos los de tercero en momentos de humor.

Lo llamábamos «teólogo» porque siempre ponía buena cara a los problemas y cosas difíciles.

Además siempre sus charlas eran de cosas «que él había estudiado en la teología»; y por tanto «casi explicaba» el misterio de la Stsma. Trinidad. Es claro que no entendía nada; pero en las clases de religión era el que más razonaba de los de tercero.

Cuando tenía que responder a algo, llevado de su buen humor, decía a sus compañeros:

«Y esto, para que conozcan mi teología».

Y claro: de teólogo a Lutero va un rato, pero daba igual. Un día era Lutero y otro Teólogo y otro Protestante a secas.

Una vez le pregunté yo en el comedor: Fausto, si un superior me manda poner este plato aquí, y otro me dice: Ponlo allí, ¿qué tengo que hacer? Y él me dijo: «Yo, según mi telogía, lo pondría en el medio.»

OCTUBRE

Mes del Santo Rosario.

El dos de octubre, Fausto Antonio escribe en su libreta.

«Me esforzaré en rezar lo mejor posible el Santo Rosario. Virgen María, ayúdame a que cada día pueda rezar más devotamente el Santo Rosario y a perseverar en mi vocación».

«Y, ayúdame, para que todos los que estamos en el tercero podamos perseverar y ser un día santos sacerdotes salesianos y fieles ministros del Señor y de Tí, Oh Virgen Reina de las vírgenes y Madre de Dios.»

Fausto, tu hijo.

Es el corazón apostólico y enamorado de Fausto Antonio que se desborda ante su madrecita del cielo.

Anhela ser sacerdote salesiano y que sus compañeros también lo sean para cantar las glorias del Señor y de «Ella», de la Virgen de su vocación.

Cuando éramos paqueños, cuando estábamos en pe-

ligros tales, donde parecía no haber salvación, sólo una palabra sabían pronunciar nuestros labios: ¡Mamá!

Hoy, cuando somos mayores, y estamos lejos de nuestra querida mamá de la tierra, sepamos, como Fausto Antonio llamar a nuestra madre del cielo: Madre mía, ayúdame.

El siete de octubre, Fausto Antonio vuelve a escribir en su libreta:

«Me esforzaré en estudiar cada día más para llegar a ser un sabio y santo sacerdote salesiano según lo quería Don Bosco, nuestro Padre.»

«Señor, si conociera mis debilidades y mis abandonamientos jamás os ofendería.»

«Tú, oh Señor, haz que te ame siempre más y que cada día te ofenda mucho menos, para que el día de mi muerte me encuentre preparado para entrar en vuestro reino, que es el más esperado.»

En mis tentaciones contra la pureza rezaré un ave-maría para que la Stsma. Virgen me ayude a vencerlas.

Virgen María, quiero ser vuestro hijo para que vos seáis mi madre querida.

Enseñame a ser humilde de corazón, que sea contado en el número de los elegidos.

Fausto

Puedes comprender, querido lector, que me siento imponente para comentar dignamente estos escritos de Fausto Antonio.

En la soledad de su alma, habla con Jesús y con María.

Su alma parece suspirar por el cielo con necesidad apremiante.

Tu, oh Señor, haz que te ame siempre más y que cada día te ofenda menos...

El corazón de Fausto Antonio estaba muy lejos del pecado. También le dirá a Jesús en vísperas de su muerte, que es *el más malo*, pero todo es humildad profunda que Dios no pudo menos de premiar.

Fausto Antonio, un corazón que vivió suspirando por ser santo y luchando como un campén, ¿el más malo?

¿Me equivoco en estas afirmaciones? En el cielo lo sabremos.

No, Fausto Antonio; no eres el más malo... Eres el que siente más que nadie la necesidad de ser bueno. Y el Dios de toda santidad te apremia, porque tu tiempo es breve.

Fausto

Puedes comprender, querido lector, que me siento
impulsado para comentar dignamente estos escritos de
Fausto Antonio.

En la relación de su alma, habla con Jesús y con
María.
En ella parece suspirar por el cielo con necesidad.

MADRE, NO ME ABANDONES

OCTUBRE

El 16 de este mismo mes Fausto Antonio escribe en su libreta:

«Me esforzaré en tener una voluntad firme.»

Día 17: sigue escribiendo:

«Me esforzaré en tener confianza en mi Director Espiritual.»

Y ahora, querido lector, detente un momento. Quiero que antes de continuar transcribiendo de su libreta, sepas de qué se trata.

Es la oración más bella que he encontrado en su vida, es la última oración que estampa en su libreta, toda para María. Piensa en esa Virgen, dulce Madre, y en Fausto Antonio.

Ahora, lee:

«Virgen Stsma, haz que tenga un amor grande hacia ti.»

«¡Virgen Santísima, ayúdame!»

«Si conociera los dolores que causo a Jesús, no le ofendería tan fácilmente.»

«Madre mía, si alguna vez te olvidare, ten compasión de tu hijo. No me dejes, Madre mía. Nací para ti, vivo para ti y moriré para ir a ti. ¿Quién si no tú eres mi abogada? María ¿es posible que alguna vez te olvidares tú de mí? ¡No! ¿Cómo puede acaecer esto?»

No, oh Madre, no me abandones; sin ti no puedo vivir. Sin ti, ¿Cómo es posible que un alma esté tranquila sin tenerte a ti?

Nunca Fausto Antonio llamó a María «Madre» como ahora.

Fausto Antonio, ¡tenías corazón de oro!

Fausto Antonio, ¡es que te desahogaste! : «Nací para ti, vivo para ti y moriré para ir a ti.»

Mayo fué toda su vida y para María lo mejor de su vida.

VOCAL MARIANO

Al acabar el curso pasado, Fausto Antonio, dibujando un cuadro, decía a su compañero:

«Esto lo dejaremos como recuerdo a la Compañía de San Luis, porque nosotros el año que viene perteneceremos a la del Santísimo. Esto quiere decir que ya somos hombres y hombres serios.»

Y Fausto Antonio, porque ya era «hombre», y «hombre serio», fué elegido como vocal mariano de la Compañía del Santísimo Sacramento.

¿No sería un premio de su Virgen? ¡Vocal Mariano!

¿Síntesis de su vida? «Floruit sicut lilium coram altari Mariae.»

Si Fausto Antonio es tan grande es porque con él está María.

Tiene un cuaderno, donde anota y prepara sus trabajos de Compañías: Ejemplos que contar, ideas que ocupan su mente, ideas fundamentales que quiere inculcar a toda fuerza...

Vamos desgranando algunos puntitos:

«El dirigente tiene que ganarse a sus congregantes, avisar de empezar por las cosas pequeñas.»

«Conclusión: A mi me pertenece avisar. ¿Qué haré?
«Señor, ayúdame; que mi grupo sea el mejor.»

Y después de esta consideración prepara otra para su grupo:

«Cada congregante ha de querer que su grupo sea el mejor» «No con palabras; sino con hechos demuestra uno lo que quiere.»

«¡No queremos socios inactivos: O trabajan, o, mejor, que salgan fuera!»

...

La piedad tiene que ser el sostén de uno que aspira a un ideal tan grande como es el nuestro: ser sacerdote.

«Pero nuestra piedad tiene que ser sencilla, clara y devota. Nuestra piedad ha de sobresalir en una alegría santa y podemos decir: Nuestra piedad consiste en la alegría, ya que la santidad es piedad.

«No sólo en la capilla hemos de rezar; hemos de rezar en el estudio dedicándoselo a Dios.»

...

Tenía también en su cuaderno una veintena de propuestas:

«Hacer que cada congregante rece bien el santo Rosario.»

«Hacer que cada uno de nuestro grupo ofrezca la comunión un día a la semana por la perseverancia de los del grupo.»

«Que todo lo que se diga en la pequeña reunión del sábado sea concreto.»

«Animarnos mutuamente.»

«Llevar siempre el Rosario consigo».

Empezar por las cosas pequeñas. (No hablar fuerte en el comedor)

«No burlarse de los que se equivocan.»

«Decir: Lo haré; no: procuraré hacerlo». Lo haré cueste lo que costare.»

Y esto, sin decir de sus planes, dibujos, novenas, exposiciones... que iba planeando.

¿Te acuerdas cómo te presenté a Fausto Antonio a principio de su aspirantado?

Ahora está al cumplir los quince años.

He reservado para el final dos o tres frases que Fausto Antonio escribió muy clarito en el cuaderno de compañías y que subrayó con lapiz rojo.:

«Es un cobarde aquél que no sabe someter, o mejor dicho, no quiere someterse a la voluntad de sus superiores.»

«No es valiente aquel que es rebelde a los mandatos de los superiores, sino el que sabe vencerse a sí mismo y cumplir con su deber.»

Casi quince años; tal vez como tú, pero...

Créeme, querido lector: Si fueran más los jóvenes que en la flor de los años, se entregaran a trabajar por evitar los caprichos, por vencer su genio, sus malas inclinaciones, en el mundo no habría tanto odio y la consigna de «un mundo mejor» estaría resuelta.

Mas lo triste es que no todos piensan lo mismo. Porque otros compañeros secundaban sus propios antojos, porque se creían más hombres siendo desobedientes, se creían más valientes.

Pero contra todo ese pensar propio de jóvenes sin nobleza de espíritu, se levanta la figura serena y conquistadora de Fausto Antonio, que en su ya conocido lenguaje, escribe:

«Es un cobarde aquel que no se sabe someter, o mejor dicho, no quiere someterse a la voluntad de sus superiores.»

MAS ESCRITOS DE FAUSTO ANTONIO

Fausto Antonio probó y gustó por varios años toda la belleza y encanto de la vida salesiana.

Está con los salesianos y está contento:

*«¿Quién no se encuentra bien en un lugar como éste?
«¿Quién no sabe apreciar la hermosura de su vocación?
«¿Quién no sabe mantenerse en equilibrio ante una dificultad?»*

«Pues aquel que no recibe a Jesús; aquel que no le visita; aquel que no sabe elevar la mente a Dios cuando el demonio le quiere vencer.»

Así escribía Fausto Antonio el 10 de octubre de 1956.

A compañeros suyos, residentes ya en Cuba, les hablaba de la vocación y de aquellos lugares tan recordados...

«Querido X: Te escribo desde aquellos lugares en que por vez primera conociste cuán bueno es estar con los salesianos.»

Y a otro le decía: *«Ya casi eres "un Padre", con sotana y... pero recuerda lo que dijo mamá Margarita a Juanito: No es el hábito lo que hace al sacerdote.»*

Y junto a esas charlas sobre la vocación, encontramos otros tan sencillos como éste:

«Los angelitos del cielo no pueden rezar para que los demonios del infierno se conviertan. Pero los "angelitos como tú" de esta tierra, pueden rezar para que los demonios de esta tierra se conviertan. Reza, pues, mucho, para que me convierta.»

¡Sencillez, candor, humildad, y también apostolado!

AL PIE DEL ALTAR

AL PIE DEL ALTAR

¡El altar! Meta de nuestro ideal y de su ideal

¡La capilla! La dulce casa del Señor.

Fausto Antonio en la capilla: ¿Nunca te imaginaste a Fausto Antonio al pie del Sagrario?

Entra a paso moderado. De rodillas, con las manos juntas; sin apoyar en el banco más que las manos. Sus ojos a veces miran al sagrario y otras los tiene puestos en la Virgen Auxiliadora. Es tan natural su postura que atrae.

No tiene libros «de rezos» Parece que sabe rezar hablando. Así se revela en sus escritos.

Cuando reza en comunidad tiene entre sus manos el librito de oraciones.

Algún mes ha dirigido las oraciones en común y uno afirma que sintió deseos de saber rezar como Fausto Antonio.

La misma postura en la iglesia era un canto a su fervor. He aquí algunos testimonios:

«Estamos en al capilla rezando las oraciones de la noche. Yo, por distracción, miro atrás y mi mirada se cruza con la de otro. Lo que veo no lo puedo explicar: el

que veo es un ángel y ese ángel es Fausto Antonio Hernández.» (Un compañero).

«Era muy piadoso: La manera de rezar en la iglesia lo indicaba bien claro»: (Otro compañero)

«La serenidad de su semblante llamaba la atención.»

Querido lector, aquí tiene los testimonios de sus compañeros. «Nunca el hombre es tan grande como cuando está de rodillas», por eso un compañero suyo, compara a Fausto Antonio de rodillas a un ángel, y otro dice que su postura decía todo lo que era.

¿Y qué decir de su amor a las ceremonias, a la liturgia?

Hace unos seis meses, cuando los superiores hubieron de escoger los del servicio de altar para la consagración del templo de Moca, lo escogieron a él.

Tomaba parte con transportes de alegría en todas las funciones de Iglesia. Decirle que le tocaba ayudar a misa, era una gran noticia para él, y la recibía con muestras de especial regocijo.

«Yo era compañero suyo para ayudar a misa y me pedía que le dejara quitar el tapete del altar y encender las velas, porque le gustaba. Nunca lo vi reír en la iglesia.» (Un compañero)

«Cuando quites el polvo al altar, decía Fausto Antonio a un compañero encargado, *quítalo con cuidado y no pases delante sin hacer genuflexión.*»

Y otra vez: «Mira, ese mantel no es según la liturgia porque no llega hasta el suelo».

»Ayudando un día a misa con el acostumbrado fervor, sucedió que el celebrante, sin darse cuenta saltó el ofertorio. Fausto Antonio humildemente se acercó y le dijo: «Padre, le falta el ofertorio.»

»Al llegar a la sacristía, el Padre le da las gracias que él recibe con la cabeza baja y un tanto sonrojado.»

Sucedió por los días últimos del mes de noviembre, si mal no recuerdo. Estaba Fausto Antonio en la sacristía poniéndose la sotana negra. Al entrar, Fausto se me acerca y me dijo; sonriente:

«¿Ve? Ya como usted. Présteme el cuello y ya está.»

Yo, por toda respuesta, le dije en tono de broma: «Vanidoso, todavía tienes que sudar mucho; así es que calla.»

Él siguió sonriendo...

Honrosa vanidad que no era más que un simple desahogo de su corazón que soñaba ser un día salesiano y vestir la santa sotana de Don Bosco.

Una tarde de Domingo, estábamos cantando vísperas (me parece que era víspera de la Inmaculada. Al acabar el Magnificat, yo que estaba al fondo de la iglesia, me acerco a un salesiano y le digo: Fíjese con que unción incienso.

—¿Quién? me preguntó.

—Es Fausto Hernández. Tiene gusto por las ceremonias.

Su figura fina, se había vuelto con toda unción y devoción en actitud de incensar al pueblo.

Es que Fausto Antonio estaba formándose un corazón de sacerdote. Tenía gusto por las cosas de Iglesia.

La nochebuena, este año, la celebraremos como siempre: bien y alegre.

Ya el 24 se acercó corriendo al Padre X para decirle: «Padre, como usted celebra misa tempranito, llámeme a mí; no se olvide.»

¡Y pensar que nos acostamos a eso de las dos de la madrugada!

También por estos días comenzamos a preparar un cursillo «litúrgico-vocacional».

En este cursillo y mediante un examen, podían sa-

car diploma de acólitos en la misa solemne, o bien de turiferario o de maestros de ceremonias y... para los más aventajados, de las tres cosas.

El pide que se le apunte como participante.

—¿Sacarás diploma de las tres?

—Fausto responde: «*Eso se supone*».

¡Qué buen sacerdocio se estaba preparando Fausto Antonio!

Las diversiones de los aspirantes al sacerdocio deben estar en la Iglesia y allí las encontraba Fausto Antonio.

CARIDAD QUE ES COMPRENSION

Otra manifestación de su buen corazón narrada por un compañero.

Llegué al aspirantado el mes de diciembre.

Siendo yo nuevo, el día que llegué, me consoló diciendo:

«*Mira, no pienses ahora en tu casa...*»

Después cambió de conversación y me dijo: «*Vamos a hacer una visita.*»

Yo le dije: Mira, no puedo entrar así (pues estaba llorando).

«*No te preocupes, me dijo: No te preocupes por eso y ven.*»

Yo me limpié las lágrimas y entramos. Rezamos tres ave-marías; Y al salir, me invitó a jugar. Yo no quise.

En los recreos lo veía ir siempre a la capilla y yo también cogí esa costumbre.

Antes de ir a vacaciones, me dijo que me portara bien, que iba a hablar con el P. Consejero para que le permitise darme clases aparte, pues estaba retrasado.

LA CARTA A LOS REYES

En ocasión de «dos Reyes», el Padre Director quiso, como es su costumbre, darles una muestra de especial afecto a los aspirantes de la casa y les invitó a escribir una cartita pidiendo cualquier cosa que estuviese a su alcance concedérsela, prometiendo complacerlos en lo posible.

Ya puede imaginarse el lector la risueña variedad de tales cartas.

Fausto Antonio escribió esta:

Jarabacoa, 14 - XII - 56.

Reverendo Padre Director.

Amadisimo Padre:

No sé a quién escribir, si a usted o a los Reyes...

Por ser esta la última ha de ser más escuchada que las de los otros años. (Perdone, Padre, si dije que debe ser más escuchada que las de los otros años, puesto que los Reyes la escucharon muy bien.)

Vamos a ver cómo van a escuchar los Reyes esta carta. Solamente son tres cosas las que voy a pedir. ¡No!, me he equivocado. Son cuatro, y son:

La primera, que haga de mí un lindo traje para el Señor. ...

La segunda es un par de zapatos. La tercera es una correa y la cuarta es un diccionario castellano. ¿Verdad que no son muchas?

Es la última vez, por eso...

Padre, espero seguir siempre adelante cada

Jarabacoa - 14 - XII - 56

Rvdo P. Director.

Amadísimo Padre:

No sé a quien escribir si a Ud. a los reyes...

Por ser esta la última ha de ser más escuchada que las de los otros años. (Perdone padre si dije que debe ser más escuchada que las de los otros años puesto que los reyes la escucharon muy bien.) Vamos a ver como los reyes van a escuchar esta carta. Solamente son tres cosas las que le voy a pedir. No! me he equivocado son (cuatro) cuatro y son:

La primera que haga de mí un lindo

La última porque el año próximo estará...

(¡Dios sabe!)... en Cuba

traje para el Señor.

La segunda es un par de zapatos, la tercera es una correa y la cuarta es un diccionario castellano. ¿Verdad que non son (muchas), muchas?

Es la última vez por eso...

Padre espero seguir siempre adelante cada día mas animado y cada día mas enamorado por ese amor que tenía Domingo Saris a Jesús y María. Padre, ayúdeme siempre a seguir adelante y no se olvide de rezar por mí en particular pues bien sabe Ud. lo débil que soy.

Muchas felicidades padre.

Esperando que los reyes vengan bien.

Muy Afuera: Fausto Ant. Horniand

día más animado y cada día más enamorado por ese amor que tenía Domingo Savio a Jesús y María. Padre, ayúdeme a seguir siempre adelante y no se olvide de rezar por mí en particular, pues bien sabe usted lo débil que soy.

Muchas felicidades, Padre.

Esperando que los Reyes vengan bien...

Muy afmo, Fausto Ant. Hernández.

MAS RECUERDOS

UN EPISODIO

Una vez, no sé por qué motivo, el Padre Director que iba a Santiago, llevó a Fausto consigo y lo dejó en Atocha hasta que el regresar.

Pero el Padre le dijo que fuera muy puntual, que no esperara si al regreso no estaba preparado.

Fausto Antonio pasó un rato felicísimo en su casa, haciendo cosas a todos con su alegría.

Pero cuando oyó la noticia de la camioneta que se acercaba, salió corriendo y si su papá no le coge a tiempo, Fausto Antonio hubiera saltado la cerca de alambres de espino que rodea su casa, con evidente peligro de hacerse daño.

El entonces, calmó un poco su alegría y se resignó a salir por la puerta... «como todos».

El no se quedaba en casa!

A finales del año 1956 (días antes de su muerte), el Padre Director había concedido a los de tercer curso unos días de vacaciones, porque habían ultimado la comisión de documentos para comenzar a sacar los pa...

MAS RECUERDOS

UN EPISODIO

Una vez, no sé por qué motivo, el Padre Director, que iba a Santiago, llevó a Fausto consigo y lo dejó en Moca hasta que él regresara.

Pero el Padre le dijo que fuera muy puntual, que no esperaría si al regreso no estaba preparado.

Fausto Antonio pasó un rato felicísimo en su casa, haciendo gozar a todos con su alegría.

Pero cuando oyó la bocina de la camioneta que se acercaba, salió corriendo, y si su papá no le coge a tiempo, Fausto Antonio hubiera saltado la cerca de alambres de espino que rodea su casa, con evidente peligro de hacerse daño.

El, entonces, calmó un poco su alegría y se resignó a salir por la puerta... «como todos».

¡El no se quedaba en casa!

A finales del año 1956 (días antes de su muerte), el Padre Director había concedido a los de tercer curso unos días de vacaciones, porque habían ultimado la consecución de documentos para comenzar a sacar los pasaportes.

Fuí con él un día al comercio de mi hermano ,y como notara en el bar una figura poco decente en el calendario, me dice: «X, dile a tu hermano que quite esa figura, pues no es decente.»

A mí, de momento, se me olvidó; pero cuando regresamos al aspirantado se lo dije a mi hermano por carta.

Mi hermano quitó aquel cuadro, que tal vez hubiera sido causa de escándalo para muchos.

Aquella figura, quitada por consejo de Fausto Antonio, ha sido sustituida por la angelical figura de Domingo Savio.

Fausto mismo había propuesto tan ventajoso cambio.

Así habla un compañero suyo.

FAUSTO ANTONIO, EN SUS CARTAS

"Queridísimo hermano:

Aunque esta sea la primera carta, no por eso quiere decir que sea la última... Sigue animado en tu vocación pues que el Señor te la dió y esa es la que has de seguir.

...Hazte un joven valiente; sí, valiente contra el pecado, valiente contra el respeto humano.

¿Y qué querrá decir respeto humano? Respeto humano quiere decir no hacer una cosa buena por temor a que los otros digan, digan...

...No ir a Misa por temor a que un amigo — ¡dicen que amigo! — diga: ese se ha vuelto un beato, qué tonto...

...Respeto humano quiere decir no saber invitar a un compañero a oír Misa...

...También quiere decir no confesarse por "temor a que los otros digan".

Juan, soy más pequeño que tú, pero llévate de mi consejo. Y al recibir esta carta no digas: ¿Qué sabe Fausto?

Sé que no vas a pensar eso, pero quédate con esto grabado en la mente? "Más vale salvar la propia alma que tener todas las riquezas del mundo."

...Mira, llévate de mi consejo y aunque alguno de esos que se llaman amigos diga algo, vence el respeto humano y hazlo.

Juan, por hoy, basta; pero no olvides que es un amigo, un hermano que te ama, un hermano que quiere vuestro bien, no sólo temporal, sino, y sobre todo, el bien eterno. Es decir: Que tú y todos nuestros hermanos y nuestros padres y yo mismo, nos salvemos.

Si quieres, puedes. Contéstame: ¿Vas a querer? Si no, ya no somos --- diría --- hermanos.

Sin más, un amigo, más que un amigo, un hermano que te quiere mucho y reza por ti.

FAUSTO

A finales de este año 1956 también escribió a todos sus hermanitos. Parece que viendo aproximarse el día de su partida para Cuba y queriendo en este año centenario de la muerte de Domingo Savio ser apóstol, se siente más obligado a estrechar las relaciones.

A su hermanito Tomás le escribe así:

"Tomás, estudia mucho y obedece sin refunfuñar a papá y a mamá y a todos los hermanos mayores. Porque si quieres venir aquí tienes que

saber mucho y que el P. Director sepa que eres un muchacho obediente; si no, no puedes venir, pues al Padre le gustan los muchachos que saben mucho y que son obedientes.

Tomás, si sé que estudias mucho y que obedeces a mamá y a todos los hermanos mayores, para el Niño Jesús te voy a llevar una cosa bonita...

A su hermana María:

"Estudia mucho, y, sobre todo, sé una muchacha piadosa.

Comulga lo más a menudo posible. Sé que has hecho los primeros viernes, pero es bueno que los sigas renovando..."

Y a los demás les dice:

"Que estudien mucho y que vayan mucho al catecismo. Que me guarden algo de Navidad, pues quizá vaya a pasarme allí unos días.

Muchos recuerdos a todos y reza mucho por todos, vuestro hijo y hermano. Pide la bendición de papá y mamá. Afmo.

FAUSTO"

Y a continuación transcribo la que envió a su padrino:

Jarabacoa, 30 - XII - 56.

Muy querido padrino:

Con esta carta, que es la primera, ya que no sabía su dirección, deseo que ustedes y todos los

que viven con usted hayan pasado unas felices Pascuas de Navidad, al mismo tiempo que le deseo que Dios les colme con un año más, lleno de gracias y bendiciones del cielo.

Al escribirle esta carta me encuentro muy bien a Dios gracias; hemos pasado ya el primer trimestre escolar muy bien, tanto en el estudio como en lo que a la conducta se refiere.

Espero que Dios me ayude a pasar estos seis meses de clase que me faltan, tan bien como he pasado este trimestre escolar.

Espero que el Niño Jesús le otorgue un nuevo año más, vivido en Dios, con Dios y para Dios.

Quiera Dios que los Reyes Magos, al pasar por su casa, me dejen algo allá, o al menos, me lo manden por correo. Si acaso pasaran, mi dirección es esta:

*Fausto Hernández. -- Aspirantado Salesiano.
Jarabacoa. -- R. D.*

Deseando a usted y a todos un año venturoso, se despide quien le recuerda continuamente en sus pobres oraciones. Muy afmo.,

FAUSTO HERNANDEZ

Rece siempre por mi.

Esto es lo que escribía Fausto Antonio el 30 de diciembre. Su padrino, como regalo de Reyes, hizo celebrar una Misa por el eterno descanso de su alma.



CAPITULO VI

Despedidas

(2 enero 1957. Momentos antes de su muerte)

SUMARIO:

- * El último adiós.
- * En víspera de la siega.
- * El último escrito de quien pasó...
- * 1957...
- * Dos de enero.
- * Sus padres.
- * Adiós, Fausto.
- * Tres de enero.
- * Funerales.
- * Evocación.
- * Fausto Antonio.
- * Ojos serenos.
- * Su tumba.
- * ¿Quién era Fausto Antonio?
- * La voz de un superior.
- * Quien lo conoció.

EL ÚLTIMO ADIOS

El último adiós y sin saberlo...

El Padre Director ha concedido un premio a los de tercero.

El motivo es sencillo. Se han mostrado diligentes en buscar documentos para preparar los pasaportes.

Sí; el motivo es sencillo, pero el premio es grande.

El buen Dios sabe lo que hace.

El premio es grande, porque Fausto Antonio, sin saberlo, va a dar el último beso a la autora de sus días.

¿Quién lo dijera? Fué el último abrazo íntimo y sentido: Siempre Fausto Antonio guardó para sus padres el mejor abrazo.

28... 29... y un adiós, cierra las relaciones terrenas de padres e hijo.

EN VISPERA DE LA SIEGA

EL ÚLTIMO ESCRITO DE QUIEN PASÓ POR ESTE MUNDO LLEVANDO EL SUAVE NOMBRE DE FAUSTO ANTONIO HERNÁNDEZ.

El 30 de diciembre, el P. Director da las Buenas Noches.

Anuncia para el día siguiente el Ejercicio de la Buena Muerte, animándonos con serias consideraciones a hacer el balance de nuestra vida.

«Cantaremos también un «Te Deum» en acción de gracias, decía asimismo, por los beneficios que el Señor nos ha dispensado en el transcurso de este año.

Y con un paternal «Buenas Noches» nos envía a descansar.

31 de diciembre.

Pasamos la mañana trabajando en el campo.

Después de comer, llega el confesor extraordinario. Comienza el Ejercicio de la Buena Muerte.

En la plática nos hablan de la muerte, de esas hojas del calendario caídas... que ya pasaron... como los días de nuestra vida.

«¿Quién sabe si para alguno de vosotros sea este el último día de retiro? ¡Estad preparados!

Y después de la plática nos retiramos al estudio para hacer «nuestro balance».

Y Fausto Antonio, que meditaba, va dejando resbalar por su pluma las meditaciones de su alma:

«Según la vida es la muerte.

»Sin lucha no hay victoria.

»El fin de la victoria está en la muerte.

»La muerte viene como un ladrón.

»¿Estoy preparado? ¿Qué he hecho? Si la muerte llegara...

Y en otra página de su libreta escribe:

«Un año más.

»Un año más cercano a nuestro fi.

»Un año más, ganado, o bien, perdido.

»Un año más ha transcurrido ya.
»Menos días nos quedan para el bien;
»menos días para prepararnos a morir.
»Menos días en este triste vivir.
»Menos días nos quedan por salir de esta tierra e ir
al cielo.

«Si mis labios pronunciar pudieran
»las dulces melodías de tus glorias,
»dichoso de ti me llamaría
»y con signos estelares cantaría
»el nombre sacrosanto de María.»

Pero no basta eso. Falta el último escrito.

Fausto Antonio, que meditaba, en un arranque de fervor, respirando agradecimiento y humildad, estampa en su libreta el testamento de su vida.

Sus últimas palabras son un himno de acción de gracias, un «Te Deum» salido del corazón de un ángel.

«¡Qué bueno eres, Señor!
¡Cuán grandes son tus glorias!
¡Qué hermosos esos tus ojos de Dios bueno!
¡Qué inútil soy ante tu majestad suprema!
Soy el más malo, ya lo sé;
mas no el que lucha poco por ser bueno.
Mi vida es un continuo batallar.
Mis batallas perdidas, ya ganadas,
son letras estelares de tu gloria.
Quien lucha con María...
...es suya la victoria.

Con estas palabras, como presagiando su próxima partida para la eternidad clausuraba sus apuntes espirituales en los umbrales del Año Nuevo.

Allí, en su pupitre de estudio, transformado por propia voluntad en forja de carácter y crisol de santidad, ponía broche de oro a su libreta con un acto de humildad profunda y de gratitud inmensa:

«Soy el más malo, ya lo sé.»

...«¡Qué bueno eres, Señor!»

Fausto Antonio, ¿quién te lo dijo?

«Humílibus, autem dat gratiam»; a los humildes da su gracia, y por eso, porque fué humilde, el buen Jesús le dió la gracia de verlo, sentirlo y amarlo.

Sus ojos puros, bañados en la claridad divina, que miraban hacia las cumbres encendidas del sol grande y nuevo, Jesús, lo vieron.

Este es, pues, su último escrito, el «Te Deum» de su alma en los umbrales de la insospechada eternidad.

1 9 5 7 ...

Hemos organizado un cursillo litúrgico-vocacional.

Es el homenaje del aspirantado a Domingo Savio, modelo del buen aspirante, en los inicios de su año centenario.

Tendrá lugar los días, dos tres, cuatro y cinco de enero.

En la presidencia de honor figuran nuestro venerable Arzobispo, su Excelencia Reverendísima Monseñor Ricardo Pittini.

Por telegrama ha aceptado la invitación. Nos envía su bendición y augura feliz resultado.

Por otra parte, entre los miembros de la comisión organizadora está Fausto Antonio, que está haciendo un bien extraordinario.

¡Primero de enero y Circuncisión del Señor!

Fausto y otros tres, preparan el palco con tableros y ladrillos.

¡Alegría no falta!

El primer día de año, cuenta uno de ellos, charlamos mucho mientras preparábamos el salón... En esos

momentos pasa el Padre Director... Fausto y yo nos codeamos en ademán de pedir algo. En efecto.

Le pedimos. El Padre sólo tiene una cajita de turrones italianos y nos la da diciéndonos: «Arréglense; uno coja lo de dentro y otro lo de fuera.» Fausto dice: «Yo, naturalmente, prefiero lo de dentro.»

Yo, que lo que quería era la caja, se lo di, pero en seguida él me dice: «Toma, y chupa tú también, que es bueno.»

Como estaba anunciado, en la tarde tuvo lugar la solemne renovación de las promesas bautismales.

Hicimos profesión de nuestra fe y, de todo corazón, juramos odio eterno a Satanás, al mundo y a las obras de ese mundo.

1957... Un año más: estamos dispuestos a empezarlo bien y a terminarlo mejor.

El Padre Director en las Buenas Noches recuerda el cursillo que comenzaremos al día siguiente, al caer la tarde.

DOS DE ENERO

Amanece. Cuando aún el sol aparece perezoso entre las montañas, los aspirantes se levantan solícitos. Elevan su mente a Dios, y en seguida dos fuertes ideas afloran a sus conciencias: el paseo y el cursillo.

Fuimos a misa, y Fausto Antonio tiene la suerte de ser él quien la ayude. Viste (¡quién lo dijera!) por última vez la sotana de sus ensueños. Está como todos los días: sereno, tranquilo, sonriente.

Después de desayunar salimos de paseo rumbo a un lugar llamado «La Tina».

«Hay que felicitarte, dice Fausto a un compañero, pues te llamas Jesús», y le dió un caramelo.

Reina mucha alegría: se canta, se bromea, se corre.

Fausto Antonio va con un grupito y dice que le duele un poco la cabeza. Pero... no es nada. ¡Tantas veces le ha dolido en la vida...!

Cuenta historietas, juega con caramelos, toca el acordeón. Vió a uno con un espejo jugando y se lo cogió diciendo: *«Eso para que no te mires tanto».*

Entre las muchas cosas que dijo le oí ésta: *«¡Cuándo moriré yo...!»*

Al llegar al lugar prefijado, el fotógrafo que nos acompañaba, por ser quien generosamente pagaba los gastos del paseo, saca una fotografía.

Fausto Antonio se esfuerza en esbozar una sonrisa, pero no puede.

Después nos dirigimos a la orilla del río, y en ese trayecto Fausto Antonio sigue tan divertido como antes.

No han pasado diez minutos cuando... ¡un grito de terror! ¡Fausto, Fausto!...

Fausto está en el suelo. De su cuello pende la medalla de María.

¿Un ataque al corazón? ¿Un derrame cerebral?...

No da señales de vida; su corazón no late. Corremos a practicarle la respiración artificial.

El padre director corre a buscar al médico, pues tiene la camioneta a unos tres kilómetros del lugar.

Los aspirantes rezan, rezan mucho. En sus manos aprietan el rosario y en su corazón claman misericordia a la Reina de los ángeles.

¿Posible que muera?...

Llegó el médico... ¡Sí!..., para decir que estaba muerto.

Ni una palabra. Se ha ido sin proferir un grito.

Su cuerpo es trasladado a casa mientras nosotros vamos a comer al lugar donde nos habían preparado la comida. Son las dos de la tarde aproximadamente. Hacía más de dos horas que el cuerpo de Fausto Antonio estaba en el suelo.

¡Qué tristes sonaron aquellas palabras del señor asistente después del «Angelus» y antes de comer:

«Recemos un «De profundis por el alma de Fausto, que ha muerto».

¡Fausto Antonio ha muerto!

La respiración se nos cortó y los ojos se nos llenaron de lágrimas.

La comunión de la mañana había sido su Viático; la confesión del Ejercicio de la Buena Muerte, la última de su vida. Aquel último escrito, el «Te Deum» de su alma.

SUS PADRES

Cuando regresamos a casa, en la capilla, a los pies de la Reina de sus días yace Fausto Antonio sobre una camita blanca.

Sobre su blanca mortaja, manos piadosas colocaron flores...

Parecía descansar, cerrados completamente los ojos...

Los aspirantes, colocados alrededor de su compañero, rezan, y con voces que salen de lo íntimo de sus almas cantan:

«La paz de los santos concede, ¡oh Dios mío!...
Requiem aeternam. .»

El jefe del grupo mariano ha muerto.

La capilla está llena de almas buenas que lloran con nosotros la pérdida de aquella vida en flor que el ángel de la muerte tronchó en temprana lozanía.

A eso de las cuatro llegaron sus padres y el hermano mayor.

¡Qué impresión!

Entró primero su papá. Tomó agua bendita, y con los ojos fijos en el rostro de su hijo, ya cadáver, caminó lento y tembloroso hacia él.

Se inclinó y lo besó.

Ni una palabra. Sus ojos derraman abundantes lágrimas mientras su mano derecha reposa sobre el co-

razón de su hijo, que ya no late. Apoya su cabeza sobre la mano izquierda.

Ya no soportamos más... y lloramos.

Al otro lado del lecho estaba de rodillas, conmovido, el padre director, el confidente y guía de su alma.

La iglesia está llena de gente; solloza.

Cuando se creyó oportuno entró su mamá acompañada de dos hijas de María Auxiliadora.

¡Fausto, hijo mío! ¡Fausto!

Y lo nombró muchas veces, buscando aliviar su dolor.

El rezo del santo rosario se tornó en copioso llanto.

Y aquellos brazos de Fausto Antonio que en un ayer próximo abrazaron a su mamá, hoy yacen rígidos en la solemne rigidez de la muerte.

Ahora me iba pareciendo realidad lo que no me cabía en la cabeza: Fausto Antonio había muerto.

ADIOS, FAUSTO

Sus padres quisieron enterrarlo en Moca.

Por la urgencia del caso se preparan dos camionetas para trasladar a Moca sus restos mortales.

Antes de colocarlo en el ataúd se cantó un responso solemne.

—Padre, ¿por qué tardaba tanto en el responso? ¿Lloraba?

—Cantaba despacio para poderle mirar a la cara.

Un poco más tarde, a eso de las seis, el féretro que guardaba los despojos de quien fué luz y guía en la casita de Don Bosco era trasladado a Moca; dejaba este aspirantado para no volver.

Le hacían corona sus compañeros de curso y algún aspirante más.

Después de cantar un responso, las camionetas se pusieron en marcha.

¡Adiós, Fausto Antonio! Estamos íntimamente persuadidos de que has volado al Cielo.

Con todo, rogaremos por el eterno descanso de tu alma, para que lo que hoy hacemos por ti, otro día lo hagan por nosotros.

Te seguiremos amando porque el amor es más fuerte que la muerte.

TRES DE ENERO

A las once de la mañana recibe piadosa sepultura en el cementerio de Moca.

A esa misma hora, los que no pudimos acompañarle fuimos a la capilla, que había sido para él dulce refugio, a rezar el santo rosario y responso por su preciosa alma.

Ya de mañanita, los que tuvimos la dicha de ser un día sus superiores cantamos misa de «Requiem».

La casa de Jarabacoa está de luto.

FUNERALES

El día noveno y trigésimo de su muerte.

En el suntuoso templo-santuario del Sagrado Corazón de Jesús de Moca se celebró el funeral: misa solemne y procesión al cementerio rezando el santo rosario para colocar una cruz sobre su tumba.

También fué su mamá a conocer el lugar donde reposan los restos del hijo de sus entrañas.

Un compañero de Fausto Antonio, en nombre de todos, pronunció las primeras palabras de despedida, prometiéndole recuerdo perenne.

Pero la apoteosis fué el día trigésimo. Se celebró misa solemne de «Requiem» en nuestro aspirantado. Los aspirantes la cantaron a dos voces.

Los padres de Fausto Antonio se desplazaron hasta aquí.

¡Qué tristes suenan las campanas cuando lloran nuestros muertos! ¡Qué triste sonaba el «Requiem aeternam»! ¡Qué sublime aquel «Pie Jesu Domine...!»

Y ante el altar de sus coloquios se vuelcan los compañeros comulgando por él.

Después de comer fuimos al lugar del suceso, acompañados de sus padres y hermanos, y rezamos el Santo Rosario.

EVOCACIÓN

Fausto Antonio, ¡cómo te has ido!... Sin decirnos una palabra de despedida.

Escondiste hasta el día de la Resurrección la sonrisa de tus labios.

A los quince años, el Señor bueno de tus entusiasmos te arrebató de nuestro lado.

Sus hermanos, los ángeles, lo amaban... y pidieron a Dios les permitiera llevárselo al Edén.

Era un alma sencilla, ingenua y tierna...

Difundió alegría y sonrisa en medio de los demás.

¡Cómo te echaron de menos los socios de tu grupo mariano! ¡Tus compañeros de curso! ¡Tus superiores, a quienes dejaste!

Fausto Antonio, al verte así, tranquilo y sereno en tus últimos días, y al contemplarte más tarde plácidamente dormido entre los cirios de la capilla ardiente, a los pies de la Virgencita de tus amores, sentimos la emoción evocadora de nuestra esperanza cristiana.

¡Fausto Antonio Hernández! : Tu aspirantado, con su sagrario y su altar de María, te reclaman.

Fausto Antonio, vela por nosotros.

FAUSTO ANTONIO

Firmeza de carácter fué su lema,
Animar siendo apóstol, trabajando;
Unir con su Jesús sus pobres fuerzas
Siendo humilde, sencillo, inmaculado.
Todo él se entregó, todo a su «Reina»...
Otro tal puedes tú ser si eres «mariano».

Animado y no te rindas si en la senda
No encontraras de jazmines un sembrado.
Todo puedes en Aquel que es nuestra fuerza.
Optimismo! ¡Siempre puro e inmaculado!
Nunca es tarde para aquel que en lo alto espera.
Imposible que se rinda un buen soldado!
Oro puro es tu estrella! ¡Sé esforzado!

OJOS SERENOS

Hasta el último suspiro de su terrena existencia, Fausto Antonio nos miró con ojos de cielo.

El vicio no logró enturbiar la mirada inocente de aquel ángel dominicano que se llamó Fausto Antonio. Y esto no porque no sintiera el aguijón de la carne, sino porque supo luchar.

«Quien lucha con María, es suya la victoria».

Después de su muerte, ¡cuántas veces nos hemos preguntado de la mirada de Fausto Antonio!

¿Qué tenían esos ojos de cielo? Tenían la imagen de Dios.

Supo mirar al cielo, y en el cielo encontró pasto para sus ojos.

La mirada de un ángel que, cansado de la tierra, quería irse al seno de su Creador.

Pareciera que hoy los ojos se han olvidado de mirar hacia arriba.

¿Que por qué te hablo de sus ojos?

Porque hay pocos jóvenes que sepan y puedan sonreír con mirada como la suya.

S U T U M B A

Queridos aspirantes:

Fuí a ver el sencillo sepulcro que habéis hecho a vuestro compañero Fausto Antonio.

Recé ante aquella tumba, y al separarme de aquel lugar que guardaba reverente los despojos de una juventud prometedora... pensé en vosotros.

Aspirantes: No dejéis que en torno de su tumba crezca la hierba. Vuestras frecuentes pisadas deben secar hasta las raíces.

Id, porque en el cementerio de Moca tenéis un tesoro.

Id y hablad con él. Allí yacen unos despojos que serán gloriosos por la misericordia de Dios.

Allí está; allí está el modelo del aspirante salesiano.

En torno de su tumba debe crecer en vuestra alma la fortaleza.

Cada una de sus baldosas os habla de un acto de virtud..., y faltarían baldosas.

Id allí porque en el cementerio de Moca están los restos de

Fausto Antonio Hernández.

¿QUIÉN ERA FAUSTO ANTONIO?

Pocos días después de la muerte de Fausto Antonio, el padre inspector, don Florencio Sánchez (q. e. p. d.), dejaba estampadas en el libro de la casa las siguientes líneas:

«Durante los días 4, 5, 6 y 7 de enero hice la visita a esta casa de Jarabacoa.

La casa sufre aún la impresión dolorosa de la pérdida de uno de los aspirantes más ejemplares, muerto repentinamente, por infarto cardíaco, durante el día de campo de Navidad. Su nombre es Fausto Hernández (q. e. p. d.), de quince años de edad...

Las circunstancias de su muerte y la ejemplaridad de su vida de aspirante han producido una reacción saludabilísima en todos.

No dudamos en afirmar que un nuevo Domingo Savio ha sido trasplantado por el Señor a los jardines del Paraíso.»

Según el aserto de su director, Fausto Antonio era «un muchacho con sus deficiencias, pero con una voluntad constante de ser santo».

Otro superior, que lo conoció a fondo, lo califica de «luchador aprovechado» y añade que «sus ojos son el poema de su alma».

Para sus compañeros, Fausto Antonio es el amante apasionado de María, el vocal mariano ejemplar, el muchacho vencedor de sí mismo que llega a pedir perdón hasta a su mismo ofensor, el muchacho de pocas palabras, de trabajo callado, pero eficazísimo, y en fin, por acabar, el muchacho de la energía.

LA VOZ DE UN SUPERIOR

Sinopsis

Tenía un carácter fuerte, muy sensible y tierno; pero sabía imponer su voluntad para decir «basta» cuando llegaba el momento de la prueba y de la decisión.

Era muy constante y tomaba muy a pecho lo que se le mandaba.

Era de una intensa y sentida piedad eucarística y mariana, que tenía como pilar de sus trabajos diarios de formación a la vida salesiana y sacerdotal.

Su amor a la Santísima Virgen, a la que tenía como madre amorosa, le llevaba a imponerse cualquier sacrificio, considerándolo como un punto de apoyo más, que ponía en el edificio del futuro sacerdocio.

Una prueba de su amor mariano está en el empeño que ponía en la Compañía para preparar sus fiestas; para sacar siempre algo referente a la Virgen, en el cuadro del día, cada sábado y día 24 de mes.

Quiso ser siempre jefe del grupo mariano, y con anticipación preparaba las reuniones semanales.

Cuando hablaba de la Santísima Virgen, sobre todo en la Compañía, parece como que buscaba desahogarse del amor intenso que tenía hacia la Virgen: su rostro casi se encendía y le gustaba ir a lo concreto; no que los pensamientos fueran literarios y de elegancia retórica, sino prácticos y adaptados al medio.

Como asistente y maestro que fuí suyo por un año, este es, a grandes rasgos, mi juicio.

MARIO GUZMÁN

Jarabacoa, 4 de enero de 1957.

NOTA. — El que escribe fué asesor de la Compañía de San Luis cuando Fausto precisamente era secretario de la misma.

QUIEN LO CONOCIO

Queridísimo padre:

No tengo la menor duda de que Fausto Antonio fuera un santito porque en el tiempo que lo tuve por compañero noté en él un gran espíritu de franqueza, obediencia y compañerismo; por su piedad y alegría me parece también que puede ser un verdadero modelo de aspirantes...

Me daba cuenta de que él, cuando alguno murmuraba, se sentía incómodo. Cuando yo murmuraba se sentía molesto y fastidiado, y esto era causa de que yo muchísimas veces me abstuviera de murmurar. Él no me decía nada, pero con el rostro me lo decía todo. Esto se lo digo con toda verdad, pues que con frecuencia me sucedía. Pedir más a un muchacho así (tenía él entonces trece años) sería exigir demasiado.

Otro caso me sucedió y fué que en una cartita que le escribí a él le decía que el padre director de aquí no era del parecer de que escribiéramos tantos papeletos para allá, y cuando me contestó me dijo: «*Debemos sujetarnos siempre a la voluntad de los superiores para así no equivocarnos.*»

Si hubiera estado más tiempo con él podría contar muchas cosas hermosas sobre él; no obstante, he sido testigo de muchísimos actos que ponen de relieve su santidad, que bien estudiada, puede admirar a muchos.

Si todo esto lo digo yo, que fui un simple compañero, ¿qué no podrá decir usted, que lo conoció a fondo?

Es un hecho que después de la muerte de Ureña las vocaciones han aumentado allá de un modo asombroso. Por esto yo sostengo que el Señor se llevó a Ureña para aumentar las vocaciones, y a Fausto se lo llevó para fortificar esas vocaciones y hacerlas perseverantes. ¿No le parece lógico?

Lo primero cada día se hace más evidente; de lo segundo se encargará Fausto. ¡Ya lo creo!



Fausto Hernández

* 27-XI 1941
(Santiago)

† 2-1-1957
(Jarabacoa)

"Seré un santo aspirante, para llegar a ser un Santo Sacerdote". (F.H.)



Quince años

Ojos serenos-corazón de oro
Consagró a Dios
la flor de su juventud

Hijo amoroso - Aspirante ejemplar

Fué llama

que hoy brilla más viva.
Su anhelo, ser de María

Como Domingo Savio
nos muestra la senda del cielo

Fausto bueno

a los tuyos, consuela y bendice

LUX PERPETUA LUCEAT EI DOMINO

Epilaga

(A los tuyos...)

Fausto Antonio sintió anhelos de lo infinito; anhelaba la unión con María, anhelaba el sacerdocio. Quería despegarse de las cosas de esta tierra para unirse a su buen Dios; quería... ser ángel y plugo al Señor llevárselo para hacerlo un serafín.

Madre mía, ¡cuántas veces repitió tu santo nombre!
¡Cuántas veces cantó tus glorias!

Fausto bueno, el Señor te llevó para hacerte un serafín. Eras ángel; no era este tu destino.

Fausto bueno, que viviste fervores eucarísticos y marianos, siendo fiel copia de Domingo Savio, haz que todos los que te conocimos y convivimos tus días de gozo y de fervor también logremos la gloria.

Fausto bueno, también a tus padres y a tus hermanos págalos como tú sabes para que un día te vuelvan a abrazar en la gloria. Tu mamá nos lo dijo; nos dijo que eras el más bueno de todos: págale tanto amor; consuélalos a todos y, aunque no bendición de sacerdote, envíales una bendición de ángel; una bendición que les colme de gozo; una bendición que descienda como rocío amoroso sobre sus corazones resignados.

Fausto bueno, la última bendición... —¿me leíste el pensamiento?— te la pido para mí. La mía quiero que sea bendición de serafín abrasado en esos tus dos amores: Jesús y María.

Fausto bueno, no nos la niegues y haz que este pobre trabajito redunde en mayor gloria de Dios. Que todos los aspirantes, al leer estas pobres líneas mal entretreídas, sientan en sus almas ansias de santidad, ansias de heroísmo, ansias de esa «piedad, pureza y apostolado» que llevó a Domingo Savio a la gloria de los altares.

«El que luchó por los bienes del Cielo no ha muerto, sino que vive y triunfa, coronado de gloria eterna, en el reino de los vencedores de premios inmortales.»

Aspirantes, seguid sus huellas y haced del aspirantado un jardín escogido de toda virtud.

Tú, aspirante,
que sientes a Jesús cerca de ti,
tú tienes ya trazado el camino.

Don Bosco
te invita a seguirle en su familia.
¡Qué bello! ¡No reniegues de esa llamada!

¡No seas cobarde!
Fausto Antonio, desde el Cielo, te lo repite:
«No seas cobarde si no quieres perder el Paraíso.»

Acuérdate:
Eres una de las almas jóvenes a las que Jesús
confía la conquista del mundo.

¿Quieres modelos?
Te los he presentado...

El primero, DOMINGO SAVIO.

El último, FAUSTO ANTONIO

A FAUSTO ANTONIO HERNÁNDEZ

(Aspirante salesiano, muerto a los quince años)

I

Almas tersas, juveniles,
me ha gustado sondear...;
las que asoman a los ojos
y sonríen a la par;
las que son como los ríos
de diminuto caudal
que llevan aguas que aún saben
a frescura de hontanar;
que desconocen las presas
del dolor... y libres van
por riberas de golfanes
sobre un lecho de cristal...
Las que nunca se han mezclado
con amargura del mar,
y huelen a flor de alisio
y a raíces de jaral.
Almas tersas, juveniles,
me ha gustado sondear:
basta un guijarro pequeño
arrojado así... al pasar.
Todas responden lo mismo:
¡Soñar, soñar y soñar...!

II

Pero hoy un joven dominicano
con ojos claros de turmalina,
con piel trigüeña, risa divina,
me ha descubierto todo su arcano...

En su regazo de quince abriles
han florecido con gran pujanza
lirios lozanos, rosas gentiles
y amor sahumado de alta esperanza.
He visto a Fausto, lo he conocido
junto a los gules de un ideal...
Sobre sus huellas ya han florecido
miles de anhelos de lo eternal.
He visto a Fausto cuando una estrella
me ha sonreído con ilusión;
y ha iluminado su vida bella,
con mis deseos, mi corazón.
He visto a Fausto jugar ansioso,
rezar pausado con fe y unción,
salir a escena serio y jocoso,
lanzar consignas, pedir perdón...

.....

Ya no me paro junto a la fuente
que ríe y canta por el breñal.
A Fausto Antonio tengo presente,
y su sonrisa franca, inocente,
sacia mi ensueño primaveral.

III

Así eras, Fausto Antonio: puro y sencillo,
con una gran hoguera dentro del pecho,
con una luz lejana de extraño brillo
en medio de tu alma... Siempre al acecho
tus dos ojazos negros que se reían
dando en cada mirada cuanto tenían.
Te he visto alzar el hacha de un «sí» rotundo
para cortar los brotes de tu impaciencia;
y tus manos cerradas... en un segundo
se han abierto cual rosas de pura esencia...
Has puesto ante tu vida de tul un manto
como único horizonte que siempre avanza...
y has dicho que querías hacerte santo,
mirando al sacerdocio con gran confianza.
Has cercado de espinas tu frágil lirio
y has escrito con sangre tu firme reto:
«Jamás serás cobarde..., nunca el delirio
del mal podrá empañarte tu cielo neto.»
Y así..., con la sonrisa de tu abundancia,
allá en Jarabacoa, tu amable nido,
dejando de virtudes suave fragancia,
maduro para el Cielo, Fausto, te has ido...
Te has ido con Don Bosco y la Auxiliadora
a ser del aspirante guía y modelo;

y has dejado un camino de paz sonora,
cuajado de sonrisas... que lleva al Cielo.
Te has ido con Don Bosco y la Auxiliadora
era almendro pujante lleno de flores...
Te has ido y presentimos que tu partida
nos hace estar más cerca de tus favores...

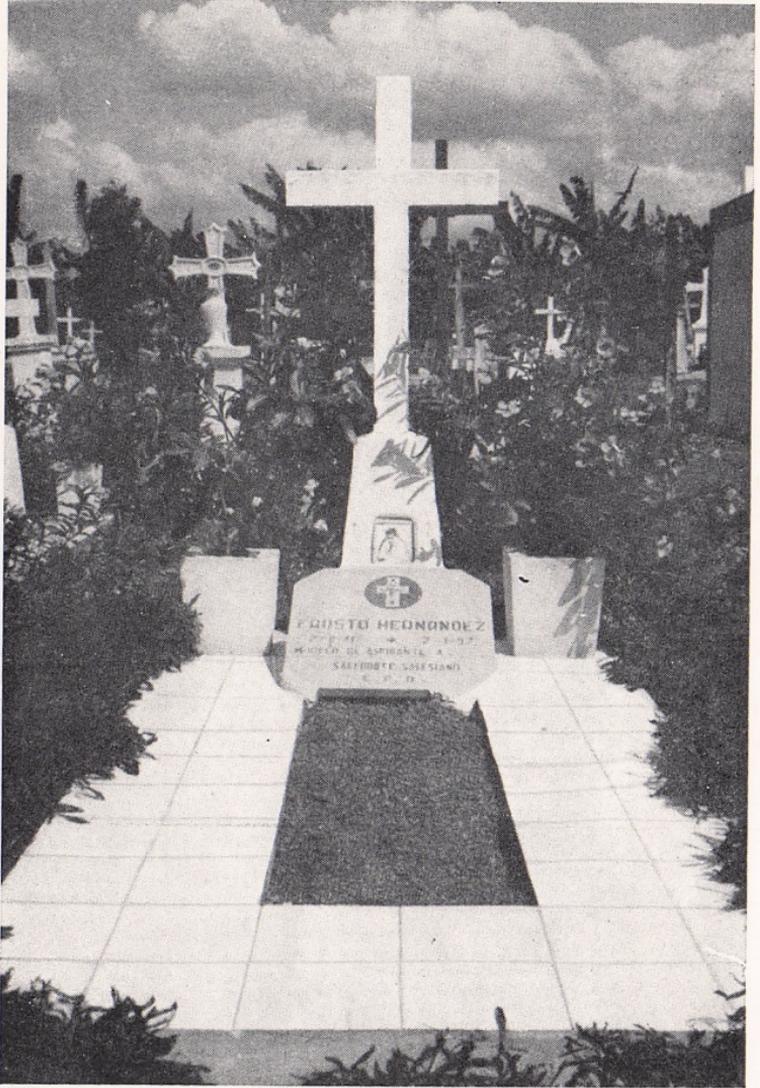
INVOCACION

Desde el cielo sereno de tu Jarabacoa
desciende, Fausto Antonio, sobre tu aspirantado;
desciende con brazada de lirios y de rosas,
desciende con semilla de amores salesianos...

Bendice a los que siguen el brillo de tus huellas,
bendice a los que avanzan en pos de tu ideal,
bendice a los que saben que sobre las estrellas
tenemos por morada la Patria celestial.

JAVIER CARNICERO, S. D. B.

Barcelona, 27 de noviembre de 1957.



En el cementerio de Moca

INDICE

| | <u>Pág.</u> |
|---|-------------|
| INTRODUCCIÓN | 13 |
| CAPÍTULO I. HOGAR PATERNO | 19 |
| CAPÍTULO II. CON DON BOSCO | 35 |
| CAPÍTULO III. PRIMERO DE LATIN | 55 |
| CAPÍTULO IV. LUCHAS Y VICTORIAS. — SE- GUNDO DE LATIN | 77 |
| CAPÍTULO V. VOCAL MARIANO. — TERCERO DE LATIN | 123 |
| CAPÍTULO VI. DESPEDIDAS ANTE DIOS Y ANTE LOS HOMBRES | 153 |
| EPILOGO | 175 |

INDICE

| | |
|----|--|
| 52 | Introducción |
| 54 | Capítulo I. HOGAR PATERNO |
| 58 | Capítulo II. CON DON BOSCO |
| 62 | Capítulo III. PRIMERO DE LATIN |
| 68 | Capítulo IV. LUCHAS Y VICTORIAS |
| 72 | SEGUNDO DE LATIN |
| 78 | Capítulo V. LOCAL MARIANO -- TERCERO DE LATIN |
| 82 | DE LATIN |
| 88 | Capítulo VI. DESPEDIDAS ANTE DIOS Y ANTE LOS HOMBRÉS |
| 92 | ÉPILOGO |